



La Ganadería Balear

Juan Jaume Miralles

Del Cuerpo Nacional Veterinario

Consejero del Consejo Superior Agrario del
Ministerio de Agricultura



Año 1971

FJGA-INPRO-008

200

La Ganadería Balear

Juan Jaume Miralles

Del Cuerpo Nacional Veterinario

Consejero del Consejo Superior Agrario del
Ministerio de Agricultura

Edición Patrocinada por la

**CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD
DE LAS BALEARES**

Al Ilmo. Sr. D. Angel Campano López
Exdirector General de Ganadería, le
dedica este libro en prueba de afecto
y amistad.

EL AUTOR

Primera parte
Origen e Historia

GENERALIDADES

Cuando me determiné a escribir este tema sobre el origen y la historia de la ganadería balear, pensé, luego, que lo hube meditado, a lo que me exponía dada mi natural sicología incompatible con la paciencia que representa el escudriñar los viejos papeles en archivos y bibliotecas. Ante esta circunstancia mi exposición sobre esta historia ganadera balear es mas bien contemporánea basada en este gran libro abierto que sin cansar la vista he podido ir leyendo en el transcurso de todo lo que llevamos del siglo. Nos referimos al de la Naturaleza, al de nuestros campos en cuyas páginas he visto y conocido tantos ensayos, éxitos y fracasos, sobre los cuales puedo dar una idea bastante completa y en cuanto a la parte antigua me limitaré a exponer vagos recuerdos de cuando mis obligados y lejanos estudios universitarios, lo cual podría ser causa de lamentables equivocaciones que espero que sean perdonadas por quienes están mucho más entendidos y documentados en esta materia.

Supongamos por un momento que nos encontramos en el final de la Era Cuaternaria, cuando los mamíferos han dejado de sufrir modificaciones que alcancen al grupo taxonómico de la especie y cuando ya la Tierra después de tantas convulsiones geológicas habidas habrá quedado en su forma actual. Cabe luego el pensar que cada uno de estos grupos taxonómicos, habrá tenido en la amplia faz de las tierras emergidas, un lugar geográfico donde formarse por evolución.

¿Cuál habrá sido este el lugar de formación de cada una de nuestras especies domésticas? Ha sido muy difícil de definir. Los plegamientos de la corteza terrestre son hojas de un libro demasiado confuso para señalarlas con una mayor o menor exactitud. Todo estriba en suposiciones derivadas de los hallazgos arqueológicos y en tradiciones, como la de Plineo el Joven, quien señala estas Islas Baleares como la cuna del conejo y que nuestros antepasados no intentarían desvirtuar por cuanto con su nombre bautizaron a dos de las pequeñas islas del Archipiélago.

Luego, bien por agotar las reservas alimenticias, bien empujados por otros grupos étnicos superiores, aquellos originarios de nuestras bestias domésticas, se fraccionarían en ramas para extenderse a otros lugares lejanos en los que bajo el influjo del nuevo medio ambiente en unas veces de una forma rápida por mutaciones, y en otras lentas por variaciones, darían lugar a las razas primitivas.



Concurso de Ganado en Inca año 1953. En aquellos días la especie Caballar iniciaba la decadencia económica-agraria ante la presencia de los primeros tractores.

ESPECIE CABALLAR



Yeguada de Son Fortessa (Artá) de D. Fernando Truyols

Su cuna se supone en el Asia Menor, pues las primeras referencias del pueblo que conoció, amansó y domesticó al caballo pertenecen a los corsos, que durante cientos de años dominaron Babilonia, empleándolo para fines guerreros unciéndole a los carros con ballesteros que sembraban el terror de los demás pueblos del Oriente Medio.

Desde Babilonia se extendió al Imperio Asirio. Al parecer, durante la vida de este Imperio, el caballo no tan sólo sirvió como animal bélico, sino como auxiliar del hombre en los trabajos agrícolas, en los transportes y sobre todo en el arrastre de piedras que se empleaban para las construcciones.

Con esta arma decisiva se presentaron estos pueblos orientales a las puertas de Egipto. El efecto de pánico que produjo en este país fue tan deprimente que apenas ofreció resistencia a los invasores. Por ello no era raro que un estado que era el emporio de la civilización y disponía de un ejército numeroso de arqueros muy superior, fácilmente se entregara a los atacantes.

Esta dominación oriental duraría muy poco tiempo, porque sirviéndose de la misma arma Egipto dio la batalla al pueblo intruso expulsándolo de toda la región del Nilo, como también de los demás territorios que durante cientos de años habían estado en su poder. Luego, merced al caballo y al carro de guerra formarían los egipcios un vasto imperio que se extendería hasta el río Eufrates.

Donde empieza ya de una manera racional la utilización del caballo es durante la dominación griega, tanto los atenienses como los espartanos se vanagloriaban de tener los mejores caballos y se dedicaron a practicar en gran escala el cruzamiento con la especie asnal para la obtención del mulo que tanto les ayudaría en su agricultura, y por último fue Roma quien heredando la civilización griega, mejoraría la especie difundiéndola por las regiones mediterráneas.

Por ser el caballo el animal que debía de acompañar al hombre, a los pueblos, en sus invasiones y dominaciones bien pudiera ser esta circunstancia la causa y origen de nuevas razas más que a los desplazamientos naturales guiados por el instinto de la supervivencia.

EL CABALLAR EN ESPAÑA Y BALEARES

Ya en un principio, desde el Oriente Medio arrancarían entre otros muchos dos troncos, que son los que creemos más deben de haber influido en la formación del caballo español, cuales son el denominado asiático de Sansón y Arrio por Pietreman, y el llamado africano también por Sansón o turanés de Pietreman.

¿Existirían durante nuestra prehistoria un grupo étnico caballar a quien el hombre lo utilizara como alimento mediante la caza o ya, mucho más problemático, que lo tuviera domesticado para la guerra?

¿Por lo contrario, entraría en España la especie caballar en una de las muchas dominaciones, bien para constituir la primera base ganadera, o bien para mezclarse con lo del país en caso de que lo hubiera? No tenemos los más mínimos conocimientos de ello, pero si bien al observar al caballo español andaluz nos parece descubrirle unas características que nos hacen suponer que en su primitiva formación intervendrían los dos troncos anteriormente citados y (en predominancia al africano entrado por el Estrecho de Gibraltar), en cambio al hacerlo sobre las hermosas yeguas mallorquinas que conocimos en la primera mitad de este siglo, nos parece obra única y exclusivamente de la intervención de este último.

Nuestra especie caballar mallorquina vendría en un principio del africano con las primeras dominaciones orientales, y luego ya durante la arábica, pueblo tan enamorado del caballo, pensamos que ya no se recibiría ninguna nueva sangre de otras razas.

El fundamento que tenemos más claro para ello, es que a este tipo berberisco, clásico de nuestras yeguas no le vemos los rasgos que en el español se les puede suponer procedentes del caballo arrio y más posteriormente del actual árabe.

Las yeguas mallorquinas que tanto contacto tuvimos con ellas en la primera mitad del siglo, tenían unas características fenotípicas y genotípicas que les hacían inconfundible con ninguna otra raza, pero lo más significativo era su capa y piel, que nunca se apartaba del color negro, privilegio éste del unicolor



De camino para la labranza.

que son muy pocas en el mundo las razas que lo posean, sin ir más lejos el mismo caballo español andaluz, el más representativo de nuestra patria, factor éste, que nos refuerza nuestra creencia de que después de su formación no debe de haber influido en la formación del caballo mallorquín, posteriores infiltraciones de sangres ajenas.

En nuestra raza no encontramos la esbeltez del caballo español, sino más bien su sobriedad, y rusticidad, lo cual le hacen inmejorable para la hibridación y obtener mediante el ganado asnal, la especie mular. Es más bien un caballo agrícola, luego, cuando tiene que sustituir al mular en la carretera coincidiendo con la desaparición de los «trons de mules», primeras décadas del siglo, va sufriendo continuos cruzamientos con razas importadas: caballos franceses, de Normandía, de Tarbes, los Tipos pesados, también franceses, de Bretaña y de la Perche, del árabe y del inglés y no hablemos del hispano-árabe, pero sin que estos cruces tuvieran un estudio premeditado; sin darnos cuenta estábamos perdiendo nuestra clásica ganadería, camino de un desastre zootécnico y también económico de no haberse registrado (en estos veinte pasados años) la sustitución de la tracción animal, (tanto en el ejército como en la carretera) y en la



Desaparecido mercado de Manacor.

labranza por la mecánica, de manera que el censo de ganado caballar que en el año 30 alcanzaba el número aproximado de 20.000 cabezas, en la actualidad no llegará el de las 3.000, y aún lo más importante en trance de desaparecer y quedarnos como recuerdo de no haberlo salvado la Hípica, el ganado de deporte, que en su última edad pasa al enganche para el paseo de los turistas y acaba luego en el Matadero.

En Menorca la evolución de la especie caballar debió seguir el ritmo parecido al de Mallorca, no obstante en la zona de Ciudadela (de antiguo abolengo equino, puestos de manifiesto en las carreras de San Juan), se notan los rasgos del caballo inglés, influencia de la dominación británica y en la parte de Mercadal, de los tipos pesados, bretón y percherón, que influirían en la obtención de un ganado de más potencia exigido por una agricultura más floreciente.

En las islas de Ibiza y Formentera, con sus estructuras agrarias y minifundistas, no se prestaba para una ganadería de reproducción. Era costumbre de los ibicencos el personarse a Mallorca y Menorca para la adquisición de los mejores mulares.



Caballo mestizo en Ibiza.



Camino del molino.

ESPECIE ASNAL



Magnífico garañón de la raza Mallorquina.

En los días de la post-guerra estos animales se cotizaban mas alto que un piso de Palma de buena categoría. Hoy su valor no alcanza el de unas persianas.

Si gran importancia tenía entre los pueblos primitivos la especie caballar para ganar las guerras, no menos la tenía el asno para conquistar la paz, pues hemos de pensar que al primer contacto natural entre ellas, aparecería la mular, que junto con el asno se serviría el hombre, quizá prehistórico, para que le ayudara principalmente en los transportes al principio por arrastre y más tarde con las ruedas.

¿Cuál fue la cuna del asno y dónde tuvo el primer contacto con el caballo? Unos la señalan a las Baleares y otros a Nubia. Lo cierto es (fuera en una u otra parte), que se extendería por toda la cuenca mediterránea para dar origen a dos grupos distintos, uno de pequeña talla, cuyo representante actual es «sa some-rete argeline» asentado en el Norte de Africa y el otro por el Sur de Europa que daría origen a las razas francesas y españolas y entre ellas a la catalana-balear. Raza de gran talla, adaptada para la producción mulatera

El momento cumbre de esta especie en Mallorca, lo encontramos en la década del 10 al 20 del siglo actual, que registraba un censo de alrededor de 20.000 cabezas, en su mayoría procedentes de la importación argelina. Coincidió con la época de la parcelación de un elevado número de fincas prediales, la cual había dado entrada en masa al minifundio rural. Entonces, no era de extrañar encontrar por la carretera verdaderas caravanas de carritos tirados por «someretes» en los que los modestos propietarios iban o regresaban de sus «casetas».

No obstante el momento de mayor valor que tuvo esta especie, si bien en el extremo opuesto, el asnal mallorquín de gran talla, fue después del Movimiento. Si mal no recuerdo se llegó a pagar por un garañón (por parte de don Miguel Rosselló Alemany), la cantidad de 80.000 ptas., que entonces era suficiente para comprar el mejor piso de Palma. La supervaloración de los cereales implicaba la necesidad de bestias corpulentas para las labores del arado, pero pronto tenía que venir la mecanización para ir desapareciendo poco a poco, igual que lo sucedido en el caballo, tanto en la rama de pequeña talla cuyo único servicio era la tracción rodada por carretera, como en el auténtico mallorquín, empleado para la industria mulatera de manera que si no se le encuentra un objetivo que interese al turismo (ya se ha hecho un ensayo en «Son Termes») dentro de muy pocos años el que quiera conocer las características de esta especie tendrá que acudir a un Parque Zoológico.



La euforia por el ganado vacuno en la mitad de siglo alcanza a la montaña. En la foto un hermoso semental del predio de Galatxó premiado en el Concurso de Ganado de Palma y admirado por nuestras (de entonces) primeras autoridades.

ESPECIE BOVINA

EN MALLORCA



Desembarco de un semental holandés en los primeros años de esta mitad de siglo

Si en España y en la especie caballar, los conocimientos no son bastantes claros para sentar precedentes, en la bovina son muchos los documentos del arte rupestre de carácter prehistórico que contiene figuras de vacunos de una estilización muy aproximada al toro de lidia actual, en este aspecto son notables las pinturas de la Cueva de Alpera (Albacete) y Albarracín (Teruel).

Quitando la leyenda de todo su armazón literario queda un hecho histórico. En las tierras de Andalucía existían en la antigüedad una ganadería vacuna de reses capaces de despertar la atención de los poetas de aquella contemporaneidad y ya con referencia a Mallorca, podemos señalar unos vestigios de trascendental importancia, cuales son las cabezas de toro de bronce encontradas en Costitx existentes en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. En ellas descubrimos con bastante claridad el gran parentesco con el toro ibérico representado en la actualidad por el de lidia.

¿Qué pasó hasta y después de la dominación árabe? Si cualquier aficionado a los papeles antiguos presta un poco de atención a los detalles eventuales que de tanto en cuanto se encuentran en ellos haciendo alusiones, de una manera indirecta, a cuestiones ganaderas, se podrá dar cuenta de que nuestra ganadería bovina de labor, desde la conquista de la Isla por Jaime I (que debía encontrarse con el mayor número de cabezas que haya registrado nuestro censo), fue paulatinamente disminuyendo hasta llegar casi a su completa desaparición cuando entramos en el actual siglo XX. Dos causas indudablemente debieron influir en esta lenta desaparición. La una sería la reintegración del cerdo a nuestra ganadería, pues esta especie animal debió desaparecer durante la dominación moruna, dada la maldición que sobre sus carnes pesa en las leyes koránicas, y en la segunda un mayor incremento de la ganadería asnal y mular, tan interesante para las labores agrícolas, que siempre estuvo frenada por los poderes públicos defensores de la caballar, tan necesaria en aquella época.

Con muchísima frecuencia se encuentran en los archivos municipales de esta Isla, notas que hoy señalaríamos como de abastos, alusivas a pregones, tasas, impuestos, etc. y en ellas, se nota a medida que pasan los siglos esa lenta sustitución de la carne de buey, que va finalizando su vida como máquina animal agrícola, por la de cerdo, y también se nota la paulatina sustitución del ganado vacuno por el mular en las faenas de labranza. Si nos fijamos en el acta de la rendición de los moros en la villa de Artá, veremos la entrega al Conquistador de 1.000 vacas y 9.000 ovejas y no se menciona en lo más mínimo el ganado de cerda, cosa muy natural, ni al equino. En el Siglo XVIII, en el mapa del Cardenal D. Antonio Despuig y Dameto publicado en el año 1784 (menciono este testimonio por su facilísima comprobación), vemos en los grabados que forman la orla del mapa dedicados a todos y cada uno de los pueblos de la Isla, que en unos figura el mular y el caballar practicando el laboreo y transporte a lomos al lado de otros en los que estas mismas operaciones son realizados por el ganado vacuno. Las viñetas de Alaró, Sóller, Campanet, Campos, Calviá, y Algaida, ostentan yeguas y mulas, mientras que en el de Petra se ve una yunta de vacas labrando; en el de Porreras otra yunta de bueyes tirando de una carreta, etc. etc.

Los que hemos vivido nuestra infancia durante los primeros del siglo actual en los medios agrícolas de la Isla, podemos decir que vimos el entierro casi total de la antigua ganadería bovina, porque habiendo sido hasta entonces su principal finalidad el trabajo, y secundaria la producción de carne, no interesaba, pues el ganado caballar y mular tenían más aceptación, máxime con los modernos arados que se iban introduciendo. Yo recuerdo perfectamente bien, como siendo niño me llamaba mucho la atención, ya como una cosa rara, la labranza de los bueyes y también recuerdo un refrán que aún sonaba en aquellos días por boca de nuestros labradores: «Allá on governen dones y llauren amb vaques sa mala anyada es segura».

Cuando yo tuve que hacerme cargo profesionalmente de los Servicios de Ganadería, nos encontrábamos casi a cero. El reducido censo tenía como base una amalgama de la antigua «vaque rotja», reminiscencias del tipo ibérico con el mestizaje menorquín. Había habido unas recientes importaciones de ganado suizo que, como era natural, al contrastarlo con el indígena se podía considerar como excelente. En el año 30, de la vaca holandesa, en un estudio sobre el terreno que tuvimos ocasión de realizar, recuerdo que solamente la encontramos en número de alrededor de una docena en dos huertos de La Puebla, de «Can Planas» uno de ellos. También pienso de una vaca de la misma raza en el huerto «D'en Fernandez» (Manacor) a la izquierda de la carretera entrando desde Palma.

Poco a poco, luego fue despertando el interés por esta vaca de capa blanca y negra, la Frisia con más propiedad. Se fueron realizando sucesivas importaciones primero de Santander y después directamente de Holanda.

A la par, se sostenían diferentes núcleos de ganado suizo de manera que se iba estableciendo una competencia entre las dos razas importadas que lentamente (mediante cruzamientos por absorción), iban causando la desaparición de nuestro ganado indígena ya totalmente mestizado, como hemos dicho, en la pasada centuria.

Uno de los saltos más definidos y de mayor alcance que dio la ganadería bovina balear fue a raíz de los cuatro concursos de ganado celebrados por la Junta de Fomento Pecuario entre los años 40 y 50, dos en Palma y dos en Inca. En ellos quedó definitivamente señalada la orientación definitiva de nuestra ganadería bovina hacia la raza holandesa; subsistían aún diferentes núcleos de ganado suizo, pero poco a poco fueron desapareciendo hasta quedar como último el de «Son Juan Arnau» del término municipal de Lloret.

Posteriormente tuvieron una influencia decisiva en esta nueva orientación el establecimiento de la granja «S'Avall» con ganado holandés ya más mejorado con inglés de tipo frisón, como también la creación del Centro de Inseminación Artificial de Son Ferriol, también con toros de la más pura sangra holandesa.

Por otra parte, la construcción de la fábrica de leche condensada, propiedad de la Empresa Internacional Nestlé en el Caserío del Coll d'en Rebassa, que aseguraba una gran tranquilidad a la producción, al recoger el sobrante de leche que no podía absorber el consumo en fresco, llevó como consecuencia un incremento paulatino, no tan sólo en la calidad de nuestras bestias vacunas, sino también en la cantidad.

Desde un censo aproximado de 8.000 vacas que se registraba en el año 30, paulatinamente año tras año ha estado subiendo hasta alcanzar el número actual muy cerca de las 16.000 cabezas.

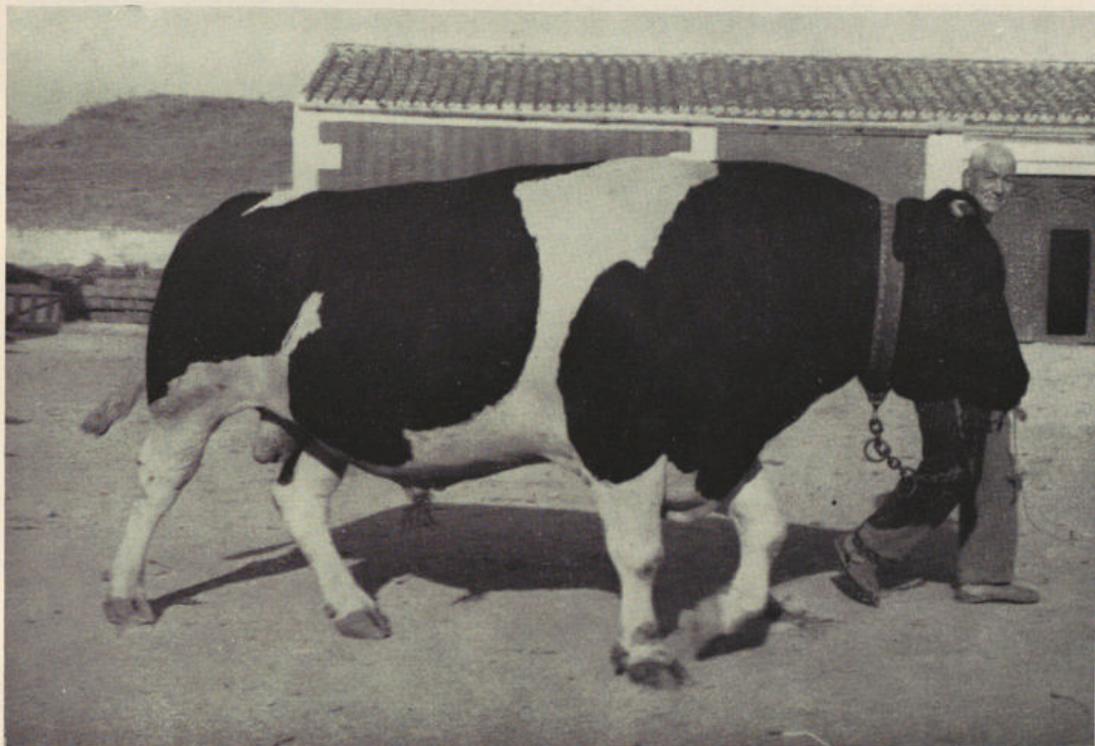
Como dato reciente tenemos la importación de las 300 y pico de vacas canadienses, vacas extremadamente lecheras, que sostienen la producción alta durante casi todo el curso de la gestación, y que según referencias también la sostiene en la edad más avanzada, en el octavo, noveno y décimo parto. Es una vaca corpulenta, fea, huesuda, pero que se hace mirar con respeto ante su alta producción, no obstante, nuestra antigua frisona que emana de la granja S'Avall y del Centro de Inseminación, si no da tanta producción lechera, sus productos son de tan alta calidad cárnica que no creemos pueda ser alcanzada por la vaca canadiense.



Desembarco de las Vacas Canadienses en el año 1969.

ESPECIE BOVINA

EN MENORCA



El Centro de Inseminación de Ferrerías que con sus Toros Priégolas y Arroyo tanto ha influido en la mejora ganadera de Menorca.

La ganadería bovina en Menorca tendría los mismos orígenes que en su hermana mayor, o sea del tronco ibérico, más a raíz de la dominación inglesa debió registrar una mejora en la que probablemente colaboraría ganado de importación. En un grabado de la época, hemos visto dos vacas de raza toscana, pastando junto a una casa predial en cuyo pórtico una mujer está elaborando la mantequilla. Según nuestro paisano Darder, la mayor colaboración en la mejora (durante los ingleses), fue la vaca Jersey de tan alto rendimiento lácteo, en especial en manteca. Luego a raíz del viaje que hizo la Reina Isabel II a Menorca, entre lo años 60 y 70 del siglo pasado les regaló a los menorquines un lote de siete sementales que al parecer serían una mezcla de las razas centro-europeas.

Este obsequio en un principio daría un impacto de mejora, pero a la larga debió resultar más bien perjudicial, pues lo cierto es que cuando por primera vez tuve contacto con la ganadería menorquina, era lo que pudiéramos llamar un desastre zootécnico y también alimenticio, al que se intentaba curar con el ganado suizo. De aquella ganadería floreciente que por referencias debieron dejar los ingleses, no quedaban más que unos pocos individuos aislados, con los cuales don Gabriel Seguí, Veterinario y Alcalde de Mahón, está intentando por selección retornarlos a lo que debía ser la vaca menorquina de principios del siglo 19.

Desde hace unos diez años los menorquines han llegado a convencerse de que trabajando con el ganado suizo están fracasando y por fin se han determinado a seguir el ejemplo de Mallorca camino rápido de la vaca Frisona holandesa mediante el Centro de Inseminación Artificial de Ferrerías.

x Actualmente asombra el incremento ganadero en esta especie que se está registrando en la isla, cuyo censo en vacas lecheras está muy próximo a las 15.000 cabezas, para lo cual ha sido necesario la sustitución de los cultivos cerealistas por los forrajeros y simultáneamente de la instalación de dos industrias lácteas, lo más moderno y completo de España.

ESPECIE OVINA

EN MALLORCA



1.º Premio en el Concurso de Ganado del año 1947 de Palma.
Ovejas mallorquinas propiedad de D. Mariano Morell de Son Ramis, Inca.

Cada vez que me detengo para estudiar un rebaño de ovejas me estoy haciendo la misma pregunta: ¿Cuál habrá sido el origen y la procedencia de la raza mallorquina?

Por de pronto de entre las dos razas primitivas de nuestra patria: la ibérica y la merina, y de aquella otra que viniera después procedente de Europa y que dio origen a las del centro de Francia «*Ovis Ligeriensis*» indiscutiblemente la oveja balear procede de la primera y de esta última; perfil arqueado, lana basta y aptitud láctea.

Mas todos sabemos de que entre estas razas primitivas nacionales se han derivado una serie de grupos étnicos que han llegado a constituir las actuales subrazas, y que como las más importantes citaremos a la churra, considerada

como la descendiente directa de la ibérica, la merina, que se conserva con las características de su origen, la manchega, al parecer la más clara presentación de la «ligeriensis», la aragonesa y ¿por qué no también la balear?

Mas hemos de suponer que en el transcurso de los últimos siglos el grupo étnico insular habrá tenido constantes influencias de sangre procedente de estas razas y subrazas peninsulares, en especial de aquellas que se asoman a la costa mediterránea tan relacionada con nosotros.

Cuando nos fijamos en los rebaños de Menorca nos parece descubrir con preferencia a la sangre churra que desde el Norte de España se asoma al Mediterráneo a través de ciertos puntos de la región catalana; si lo hacemos en Mallorca, en estos rebaños más cuidados quizá nos hagamos la ilusión de descubrir una gran influencia de la aragonesa, raza entrefina, que también se asoma a nuestro mar en puntos distintos de las costas catalanas. En cambio, si lo hacemos en Ibiza, observamos rasgos manchegos (ya desmejorados) presentes en la costa alicantina.



Lote de ganado lanar de Biniforany Vey.

Sea cual fuere este origen, al principio del siglo debíamos tener un tipo definido bastante estable cual era una oveja de tamaño regular de entre los 35 y 40 kilos según habitara la montaña o los bajos, de lana blanca, variando del entreraso aragonés al menchón puntiagudo y basto del churro: cabeza de perfil arqueado, hembras sin cuernos, cabeza y piernas libres de lana; aptitud láctea, pero lo más importante: muy resistente a las enfermedades y sobre todo la mejor del mundo para adaptarse a las contrariedades propias del clima mediterráneo.

Fue entonces cuando se iniciaron las importaciones de ganado del Norte de Africa que se prolongaría durante las tres primeras décadas del Siglo con el interés de mejorar nuestros rebaños; ello sucedía de una manera especial en las extensas «merines» de Lluchmayor, la zona balear más rica en ganado lanar.

Estas importaciones fueron con preferencia de morruecos del tipo Mediterráneo Oriental encuadrado dentro la raza Siria de cola ancha «Cohete» cabeza, también acarnerada, de color rojo y de mayor talla y peso que la mallorquina.

Al fecundar estos morruecos a nuestras ovejas por los fenómenos normales de la heterosis, sus productos daban unos mejores rendimientos más como no existía la menor orientación técnica al reproducirse los mestizos entre sí, de acuerdo con las leyes de Mendel la cosa varió en sentido opuesto llevándonos a la más grande anarquía zootécnica hasta que luego por parte de muchos propietarios se hizo una marcha atrás acudiéndose de nuevo a la selección en pos de los caracteres típicos y propios del antiguo ganado.

Estos rebaños del Norte de Africa y sus primeros cruzamientos se destacaron por una mayor precocidad y por una mayor actitud a la alimentación estabulada lo cual permitía una producción de tres partos cada dos años sin embargo no tenía la gran rusticidad de nuestra oveja para saberse defender de las penurias alimenticias propias de nuestras inesperadas sequías.

Además se registró un hecho bastante curioso y de mucha importancia; las hembras, mestizas en su mayoría, debidas a la anchura de su cola presentaban grandes dificultades para la monta por nuestros morruecos puros o mestizos repercutiendo sensiblemente en la producción económica de los rebaños lo cual obligó a importar machos manchegos de mayor corpulencia y cuyos rasgos de vientre descubierto aun se pueden observar en sus supuestos descendientes.

En estas circunstancias nos encontrábamos cuando recientemente se está acudiendo (en muchas propiedades) a la raza manchega en su pureza de líneas.

ESPECIE OVINA

EN MENORCA

Los antiguos zootécnicos, nos señalan una raza la «ovis-aris-ibérica», vulgarmente «de los Pirineos», asentada desde los tiempos remotos en el Norte de España y en el Mediodía francés, hasta alcanzar las islas de Córcega y Cerdeña y también a nuestras Baleares.

Sus caracteres generales responden a una cabeza de perfil arqueado; cara estrecha, cortante y alargada; cuerpo generalmente delgado con miembros altos; corpulencia pequeña en los altos y de mayor en los valles; vellón formado por mechones puntiagudos que no pasa de la rodilla y corvejón; la lana en la mayoría de las veces de una blancura inmaculada, basta y rica en cerdas, pero lo más característico de ella en su capacidad de producción láctea.

En una área tan extensa y bajo la influencia de las condiciones adversas del clima, altura, fertilidad, viento, etc. etc., se han constituido numerosas variedades y entre ellas, señalaremos para España a la Churra, que habita en las tierras de Castilla la Vieja y a la Lacha, en los Pirineos Navarros y Aragoneses y para Francia, la Bearnesa, cuyas corderas cuidara la Bernadetta en los días de las



Ovejas menorquinas de caracteres similares a la Sarda

Apariciones; la Lauraguesa, en el Alto Garona; la de Larzac, cuya leche se destina a la fabricación del queso de Roquefort. En Córcega, la Corsa; en Cerdeña la Sarda, etc. etc.

Pero lo que más nos llama la atención a nosotros los baleáricos en relación con esta oveja «*ovis-aries-ibérica*», es la coincidencia de la variedad sarda y de la menorquina, en sus caracteres tanto exteriores como fisiológicos.

Ambas ovejas, la menorquina y la sarda, alcanzan en las hembras un peso aproximado de 45 a 55 kilos; cabezas sin cuernos, perfil levemente acarnerado en los machos y recto en las hembras, orejas de tamaño medio, mantenidas horizontalmente o algo pendientes; cuello largo, miembros discretamente largos, pero robustos; dorso recto; pelvis amplia, grupa ligeramente caída y cola larga. El vellón es largo, abierto, blanco, extendido hasta cerca de la mitad del antebrazo en los miembros anteriores; la cara interna de los muslos, está privada de lana y lo mismo debe decirse de la nuca hasta detrás de las orejas. También es característico de ambas, el tupé o copete cubriendo la frente.

Fisiológicamente coinciden en su gran cualidad prolifera, siendo muchos los partos gemelares, existiendo en ambas partes rebaños que han llegado a alcanzar el 40 % de ellos, lo que habla claramente de la fácil respuesta de la selección en pos de la gemelaridad. En cuanto a la producción de leche es extraordinaria en ambas, excluyendo la consumida por el cordero, la producción del ganado, (suficiente alimentado), alcanza los 150 litros por temporada con una riqueza grasa entre los 7 %, obteniéndose un kilo de queso curado por cada cinco litros y medio de leche.

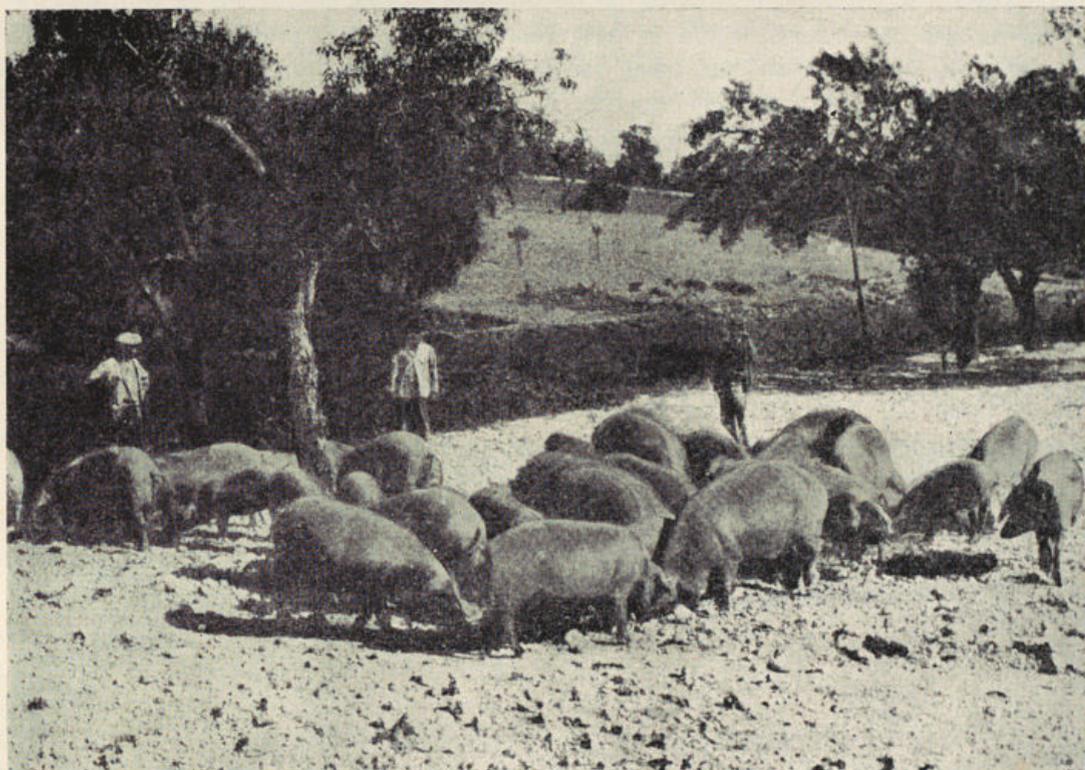
¿Cuál será la causa de la coincidencia de la misma oveja en las dos islas, que se miran frente a frente en el mediterráneo occidental? Hemos de pensar en primer lugar en el medio ambiente; ambas islas tienen una geografía parecida, la cual habrá actuado en el transcurso de los siglos para crear el mismo tipo; clima mediterráneo, insular, sin crestas montañosas, que puedan proteger a los prados de los vientos del norte; superficies rocosas, poco fértiles en las que en el otoño e invierno, es decir en la época de las lluvias, crecían unas hierbas cortas, sabrosas, saladas por las salpicaduras del mar y que en unas horas pueden desaparecer arrasadas por los fuertes vientos salinos, para que el ganado tuviera que alternar, épocas de abundancia con otras de penuria.

Esta coincidencia, podría acaso tener su origen, si cuando las naves en que los fenicios, cartagineses, griegos y romanos vinieron a España y pararon en Cerdeña a recoger ganado para dejarlo en Mallorca, o al revés, en su retorno lo embarcaron de nuestra isla para dejarlo en la italiana.

¿Serían los aragoneses en su expansión Mediterránea de la Edad Media? Sea cual fuere la causa, la similitud es tan grande que cuando años pasados un ganadero de Mahón se trajo un lote de ovejas sardas, ante su fama mundial de buenas lecheras, el veterinario oficial del Puerto de Mahón, al recibir el ganado, no pudo menos de exclamar: ¡Sardo!... «estas son unas ovejas menorquinas que en el pasado año se embarcaron y que ahora retornan a la isla».

ESPECIE PORCINA

EN BALEARES



La típica "guarde de pors" de la raza mallorquina: Ganadería que ha desaparecido desplazada por el cerdo industrial

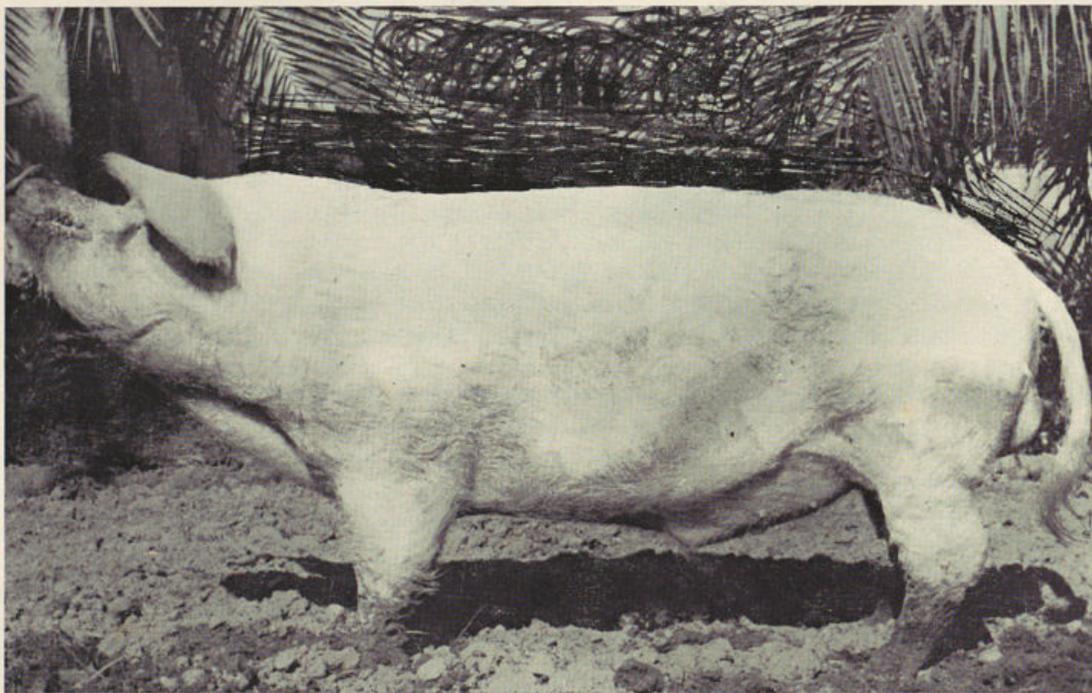
En un sentido general, al parecer, dos troncos habrían intervenido en la formación primitiva de la ganadería porcina española. El uno, como siempre, originario del Sur, entrado por el Mediterráneo o Estrecho de Gibraltar, y el otro de origen nórdico por los Pirineos, y quizás un tercero, autóctono, si en el final de la Era Cuaternaria ya hubiera estado presente la especie. El primero daría lugar a la raza Ibérica y el segundo a la Céltica.

Por estar esta especie doméstica, la mejor dotada en el poder de reproducción y multiplicación pues una sola pareja en circunstancias normales, le basta y sobra una década para poblar toda una isla como la de Mallorca, y en contrapartida, ser la más sensible a las enfermedades contagiosas de forma que tam-

bién una ola epizoótica en pocos meses podría acabar despoblándola, cabe suponer en las muchas vicisitudes que habrá tenido en el curso de su historia. Si los pueblos orientales que en un principio dominaron a España y después los griegos y los romanos, pudieran hablar, quizá nos contarán períodos de un gran florecimiento alternando con otros de decadencia, hasta entrar en la dominación árabe cuando la especie (dada la aversión que tiene este pueblo al consumo de sus carnes), llegaría a su casi total desaparición, principalmente en la parte sur donde más tiempo dominaron los moros.

Durante la Reconquista, ningunos serían mejores que los aragoneses y catalanes en sus correrías mediterráneas para la repoblación en caso necesaria, dada la facilidad del transporte de estos animales, sobre todo en sus primeras edades.

Concretándonos a nuestras islas, lo único que podemos comprobar es que la raza que pudiéramos llamar balear tipo ibérico nacional, la encontramos con más o menos variación en todos los países que circundan el Mediterráneo occidental, con dos caracteres morfológicos bien definidos: el color negro de la piel y pelo, y el perfil recto del hocico, y en la parte fisiológica una gran predisposición para sobrecargarse de tejido adiposo.



Cerdo propiedad de D. Juan Socós de Consell que obtuvo el primer premio en el Concurso de Ganado celebrado en Palma en el año 1946. Procede de la primera importación de la raza Large Witte.

Entramos ahora en su historia contemporánea, en el principio del siglo actual. El cerdo único existente entonces, ya el mallorquín definido, color negro, orejas grandes y caídas, grandes arandelas (memellos) hocico de perfil recto con un cebamiento que llega a alcanzar los 200 kg. en vivo como promedio. Presenta variaciones totalmente fenotípicas según el medio donde se explota, en la montaña y en Ibiza, el color negro es más fuerte, el hocico más alargado y mayor abundancia de cerdas, en cambio en las tierras cerealistas pobladas de higuerales del centro de la isla y zonas costeras de Santanyí, Son Servera, Pollensa, etc. su piel es más fina, su color negro menos intenso, pero insistimos todo dependía del medio y sobre todo de la alimentación, pues difícilmente podrían surgir variaciones hereditarias cuando unos pueblos con otros constantemente nos intercambiamos los sementales.

La primera introducción de sangre extraña, capa blanca, tendría lugar mediante uno de estos tipos celtas mejorados con el York inglés, realizada alrededor de la tercera década del siglo, estábamos en plena época del florecimiento agrícola, pilotada por don Manuel Salas, sus fincas se destacan por las plantaciones de almendros, higueras, por los bancales, más el ensayo pecuario fue un fracaso, no había llegado aún la era ganadera.

Posteriormente, en tiempos de la República se registró una importación de cerdos Aldernay, de capa roja, por parte de don Melchor Oliver en su finca de «Son Caló» de Petra. Tampoco dio resultado.

El comienzo de una nueva era porcina tendría lugar en el año 1940 con la importación de un lote de cerdos Large White realizada por la Junta de Fomento Pecuario procedente de la Estación Pecuaría de Lugo. Se repartió entre los ganaderos que entonces sentían más ansias de mejora, casi todos ya fallecidos, don Antonio Ferragut, don Juan Socías, don Juan Grimalt, don Matías Balaguer y don Gabriel Camps, pero salvo este último lote los restantes llegaron a desaparecer víctimas de las parasitosis.

No obstante, don Gabriel Camps, colaborado por su hermano político, don Gaspar Oliver, salvó la situación, de manera que en pocos años la granja suya instalada en el municipio de San Juan se fue convirtiendo en un centro de irradiación de la mejora porcina ya encaminada a nuevos moldes y nuevas estructuras

Ello fue motivo por el cual en una visita que hicimos a Madrid en la que coincidimos con el entonces Gobernador don Alejandro Rodríguez de Valcárcer, interesamos personalmente del Director General, si habría la posibilidad de una adjudicación masiva de sementales para colaborar a la obra ya en marcha de los Sres. Camps y Oliver. De la primera autoridad ganadera nacional, recogimos la esperanza de poder ser atendidos dentro de la mayor brevedad posible, mas

como el Sr. Rodríguez de Valcárcer conocedor de la sicología del ganadero balear, temía que la importación (al perjudicar la tradicional ganadería insular) sentara mal en ciertos sectores muy ligados al campo, quiso tener una reunión en el Gobierno Civil con las personas rectoras de estos sectores y la conclusión única con el voto en contra del que suscribe, y la del Presidente del Colegio Sr. Llinás, fue la de rechazar la oferta, predominó el espíritu regionalista.

No obstante ello, si oficialmente no pudo ser posible la protección, la iniciativa privada continuó la obra. Se fueron realizando sucesivas importaciones del ganado de la misma raza Large-White procedente de las granjas catalanas en especial, y así año tras año, ha ido disminuyendo el censo de nuestro ganado ibérico a la par que aumentaba el inglés mas adaptado a las nuevas necesidades del consumo que exigía magro y rechazaba las grasas.

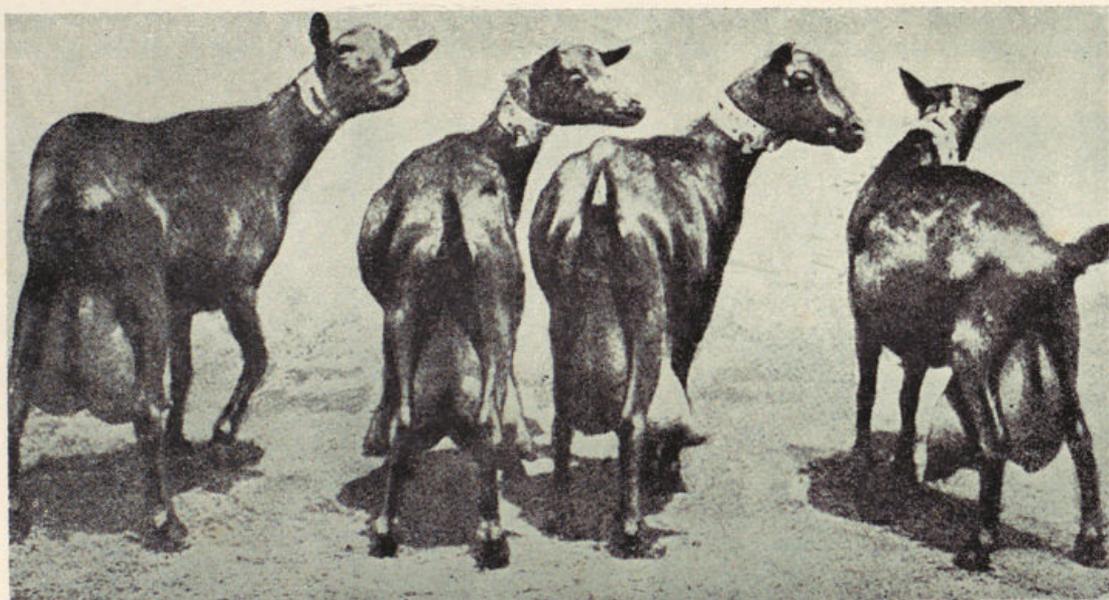
Ya al final de la pasada época del 40 al 50, se iniciaron las importaciones del ganado Wessex a través de la granja de S'Avall, cerdo ya más rústico que el Large White y que se fue adaptando perfectamente a las fincas de cultivo inten-



Cerda Large-Witte con sus crías; premio, Propiedad de D. Gabriel Camps.
Procede de la primera importación.

sivo con pastoreo Simultáneamente tiene lugar las importaciones primeras del Landrace que en un principio también fracasarían para dejar siempre en preponderancia al Large White que se iba convirtiendo en el cerdo nacional y también el cerdo insular.

Ya más recientemente, hemos visto la entrada del cerdo Pietrein, del belga, y de otros tipos cárnicos y precoces, pero no obstante el hecho real es la rápida sustitución y desaparición del cerdo mallorquín a lo que le ha ayudado la aparición de las nuevas estructuras ganaderas de carácter industrial, de forma de que si no se toman pronto precauciones de nuestra raza no quedará pronto más que un vago recuerdo de su existencia.



Hermoso lote de cabras murcianas.

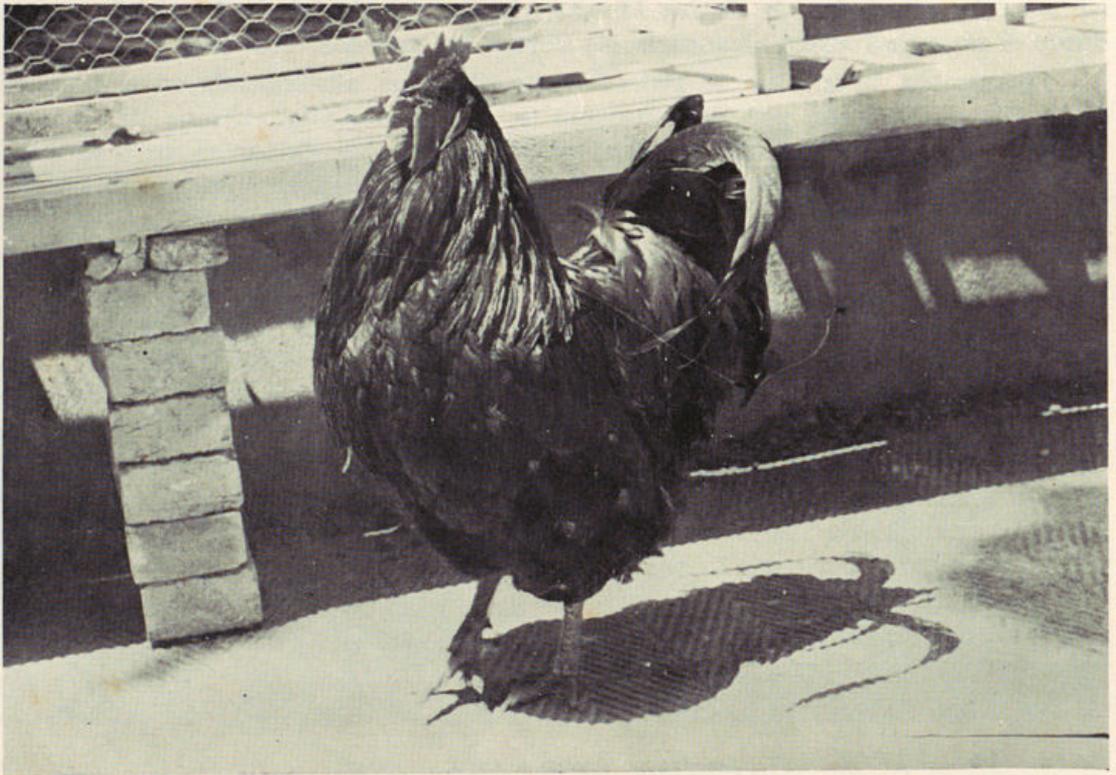
ESPECIE CAPRINA

EN BALEARES

Es de suponer que la raza autóctona Ibérica, la prehistórica, (dentro del tipo mediterráneo) recibiría influencias unas procedentes del Norte, (la Pirinaica,) y otras del Sur (la Maltesa,) pero en el transcurso de los siglos dentro del mosaico zootécnico como consecuencia del contacto entre unas y otras se irían formando agrupaciones raciales cuyas características responderían a las condiciones ecológicas de cada región hasta llegar a constituirse las razas nacionales más o menos intermezcladas: la de las Mesetas, la Serrana Andaluza, La Celtíbera que desde el sistema Ibérico alcanzaría las tierras valencianas, etc. etc.

La nuestra, la insular, la Balear como diríamos, simbolizada en el nombre de la isla de Cabrera, por la circunstancia del aislamiento, hemos de pensar fuera la que por más tiempo sostendría los caracteres originarios, pero al final, cuando la navegación tomara carácter comercial, estos caracteres primitivos que pudieran haberle sido propios, ni rastros de ellos quedarían, ante las continuas influencias de todas estas razas peninsulares de que hemos hablado y en especial de la Celtíbera.

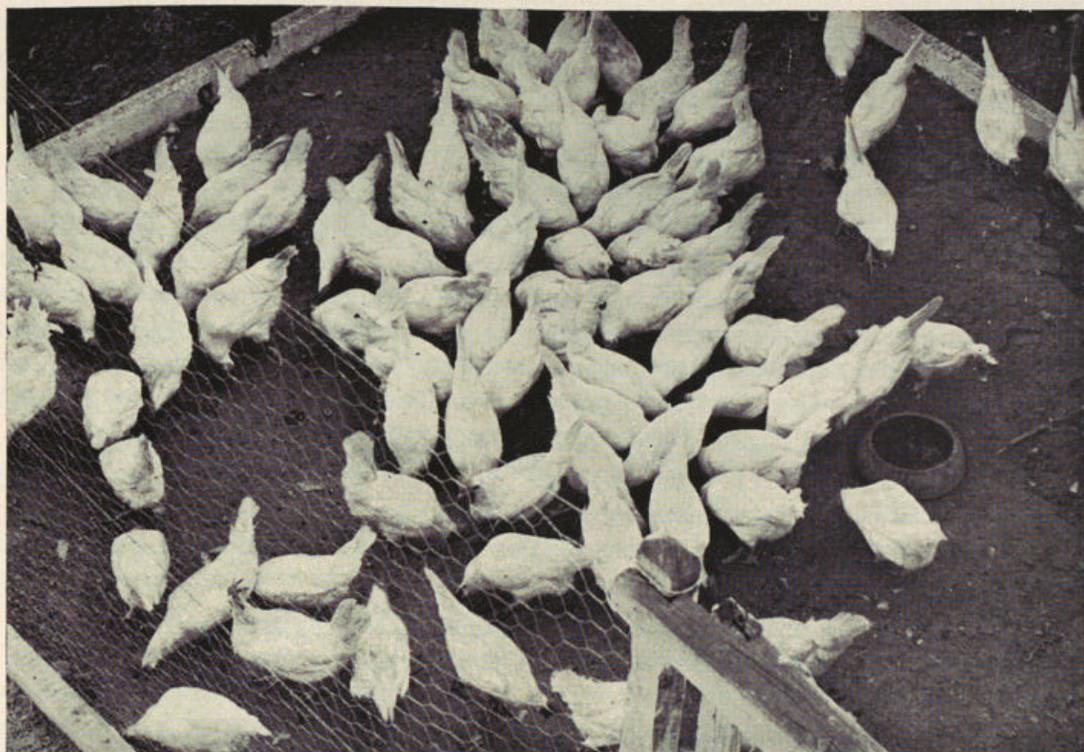
Mas luego a medida que transcurren las décadas de la primera mitad del siglo coincidiendo con el aumento y la generalización del consumo de leche, los mallorquines en especial, se darían cuenta de las ventajas que para ello representaba la cabra murciana de capa negra y es entonces cuando se inicia la verdadera evolución y mejora al igual de lo que sucedió con la vaca holandesa. En las últimas décadas de la mitad del siglo la mayor parte de los rebaños muestran el rápido camino hacia las cabras negras y grandes ubres y el milagro habría sido completo de no haber entrado el turismo que tanta influencia ha tenido en la vida social humana que al aumentar el nivel de vida, como tónica general en el mundo, motiva, que las vacas lecheras desplacen a la cabra, especie propia de los países pobres y subdesarrollados.



Gallo de raza Orpington de la Granja de San Rafael 1.º premio en el Concurso del mes de Mayo del año 1947.

AVICULTURA

EN BALEARES



Si bien con Darwin a la cabeza se sostenía que las razas de gallinas que forman el conjunto de las especies domesticadas descendían de un solo tronco pronto se abrió paso al criterio de que fueran varias las especies hoy ya extinguidas que intervendrían y dentro de las cuales una debió haber dado origen a la gallina mediterránea que según afirman los zootecnistas tres mil años antes de la era Cristiana, Egipto la tenía domesticada, ya entonces se usaban los hornos de incubación bajo las calientes arenas del desierto.

La producción avícola nacional en toda la primera mitad del siglo era múltiple y variada como exponente de la diversidad de los medios ambientales, sin embargo, dentro de este abigarrado conjunto se habían formado diferentes razas

con caracteres definidos como la castellana negra, la uretrana, del Prat, y también la Minorca como fruto de la dominación inglesa, más en Mallorca continuaba el mestizaje.

Luego por allá en la tercera década se empieza a despertar en la isla las ansias de orientación y mejora y es cuando aparecen las primeras granjas a base, bien de la Leghorn, bien de la castellana negra (minorca) como ponedoras y la prat como mixta de carne y huevos y también las exóticas rohde-island Orpington etc.

Así estaban las cosas cuando al entrar en esta segunda mitad de siglo aparecen las extirpes americanas superponedoras y el «broiler» que en sistema de explotación industrial han arrollado y hecho desaparecer a toda producción campera.

El pavo o gallipavo, «S'endiot» en mallorquín, pertenece a la familia de las gallináceas tan importante por la riqueza de sus carnes. Tuvo el origen en Méjico donde se han encontrado fósiles en extractos del Mioceno y donde aún subsiste en estado silvestre, formando grandes manadas en las que, salvando la época de los apareamientos, los machos viven separados de las hembras. También se encuentra domesticado en toda la América del Norte y Central.

Existen diferentes variedades y también son varios los colores de su plumaje, unos más grandes y otros más pequeños como también: blancos, grises, negros, etc.

Fue introducido en Europa allá por el siglo XV y a España también por estas fechas con sus diferentes variedades; a nosotros nos vino el negro de todos tan conocido.

Fueron varios los términos municipales de Mallorca donde su cría y cebamiento llegó a constituir una importante actividad y una verdadera riqueza: Pórtol, Lloret de Vista Alegre, Costitx, Llubí, etc. La mujer payesa tenía mucha paciencia en el cuidado de la incubación y en la delicadísima cría de las polladas y los hombres, la suficiente para pasarse los meses de verano y otoño, hasta su total cebamiento en Navidad, tras el pastoreo de las aves comiendo bajo las higueras y durmiendo al resguardo de las paredes.

Hoy día las circunstancias han variado; de cada año van siendo menos el número de explotaciones. Hay otras maneras más cómodas y con más ventaja económica para trabajar, y en su consecuencia no es extraño que los precios se remonten por las alturas haciendo un señalado contraste con la carne similar del pollo, obtenida en los gallineros industriales, todo lo cual hace suponer que no tardará el día en que al pavo le pase cosa parecida; la explotación campesina desaparecerá para dar cabida a otra industrial producida en gran escala, en instalaciones adecuadas y con una alimentación equilibrada.

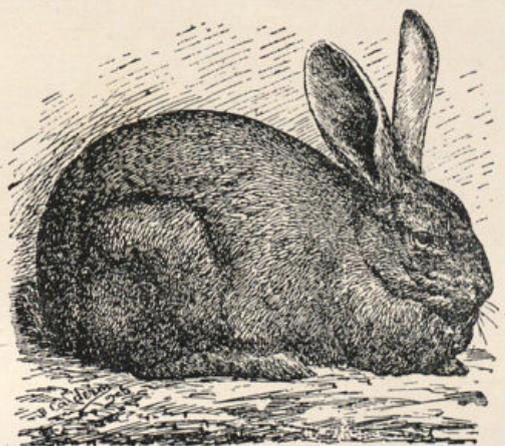
EL CONEJO

EN BALEARES

Los naturalistas coinciden en que la cuna del conejo, que como los demás mamíferos domésticos, debió de aparecer en el final de la era terciaria o al principio de la cuaternaria, fue el Mediterráneo y de una manera especial este Levante español. Cátulo, en el año 50 antes de Jesucristo, sostiene esta creencia. Plinio, naturalista que encontró la muerte en aquella primera erupción vesubiana del año 69 con seguridad cita a las Islas Baleares exponiendo entre otras cosas los destrozos que a la agricultura causa la cantidad de conejos que existen en el Archipiélago. La Isla de Cunillera, frente al Puerto de San Antonio de Ibiza y la Isla de Conejera al Norte de Cabrera llevan sus nombres ligados a esta especie animal lo cual demuestra que, o bien tuvo la cuna en nuestro solar, o bien su existencia abarca muchos siglos entre nosotros y que las Islas Baleares tienen un clima, un ambiente, unas producciones etc. etc. que reúnen las máximas condiciones para la explotación y cría del conejo.

El silvestre aún abunda en nuestras «garrigas»; tiene un peso aproximado de 1.500 gramos (cuando ha terminado su desarrollo) color gris, carne oscura y muy aromática apetecida por muchos paladares. A pesar de su rusticidad es astuto y no teme su contacto con el hombre pues baja a las sementeras y viñedos; tiene una ligereza extremada para huir de los perros caracterizando su carrera en zig-zag y virajes rápidos para despistar a su natural perseguidor.

Generalmente pare cuatro o cinco veces al año, entre los meses de febrero y septiembre, motivo por lo que la Ley de Veda prohíbe su caza en este período; gracias a ella, se sostiene en los vedados, y en el campo abierto lo suficiente para que haya afición y puedan en los domingos salir los cazadores quienes en muchísimas veces en lugar de encontrar conejos dan, en estos días, con las cepas de moscatel con gran disgusto de los dueños.



OSCAR VACUNO

ES

Segunda parte
Situación y problemas

GANADO VACUNO

EN MALLORCA



La preparación de la primera inseminación artificial ganadera que tuvo lugar en Mallorca en la finca de Son San Juan propiedad de D. Matías Balaguer. Con la bata blanca el veterinario especialista D. Enrique Zuruzuta (Año 1947)

Nuestra isla, por la calidad de sus terras, por su clima, su ganadería natural, aquélla reflejo de lo que pudieran dar las producciones vegetales sobre las cuales debe alimentarse y sostenerse no podía ir más allá de las especies y razas que tradicionalmente le serían propias adaptadas a estas peculiares circunstancias de tierras pobres y secas cuales son el ganado vacuno de labor, las ganaderías caballar y asnal con su derivación mulatera y la ganadería ovina y porcina en sus razas indígenas.

Mas luego a medida que transcurren los años y de una manera especial de la guerra del 14 el consumo de leche, limitado hasta entonces a los enfermos y

atendida por la especie caprina se va generalizando lo cual obliga a tener que recurrir a la bovina y aquí empieza la presencia de estas ganaderías en su especialidad láctea no adecuada al ambiente pero que encuentra un factor favorable para su introducción y desarrollo cual es el poco valor de la mano de obra. Quien como el que suscribe transcurriera su infancia y adolescencia durante las primeras décadas del siglo en los medios agrícolas conoce bien la tragedia de las familias pobres para encontrar trabajo que les permitiera el sustento de la familia. No había entonces otras posibilidades de colocación que no fuera en los cultivos de las tierras y en el cuidado de los ganados y en esta circunstancia poco importaban las influencias adversas del ambiente para obtener un alimento que iba introduciéndose en el consumo de nuestros hogares.

Pero vamos más allá; era tan bajo el valor de la mano de obra que permitió la transformación y mejora de nuestras tierras de modo que les fuera más aceptable la entrada de una ganadería vacuna de producción láctea propia de las tierras continentales y bajas, de un régimen pluviométrico constante como los de las provincias gallegas y restantes de la faja cantábrica y también de los valles pirenaicos.

Pasaban los años; seguía aumentando nuestro censo vacuno en un principio a base de la raza suiza y más tarde la frisona. Aumentaba de cada día el consumo de leche lo cual venía a ser un estímulo para el incremento del censo y de la mejora y cuando pudiera haberse presentado el problema de un posible exceso de producción láctea; de que ella hubiera sido superior al consumo, aparece la industrialización de la leche para su transformación en condensada primero en una explotación agrícola con carácter familiar hasta llegar (gracias a la empresa Ilma), o la moderna Instalación del Coll d'en Rabassa capaz para absorber unos sobrantes insulares lácteos superiores a los 50.000 litros diarios.

La valoración de la producción gracias a estar garantizada la absorción de los sobrantes y a que el consumo de cada año va en aumento y subsistiendo el bajo valor del factor trabajo, durante las décadas del 40 al 50 y hasta en la primera mitad de las del 50 al 60 se multiplican los esfuerzos que permitiera el constante y gran incremento de la ganadería vacuna holandesa (ya en su totalidad) especializada en la producción láctea. Estamos en unos días de constantes alumbramientos de agua, nivelación de tierras, construcción de estanques, calzadas, vaquerías, electrificación hasta que por las circunstancias del turismo aparece el primer contratiempo: se inicia la rápida y vertiginosa subida del factor trabajo, de cada año incrementándose en un 5 a un 10 % pero que no obstante el problema se va sobrellevando por la adaptación de las explotaciones a sistemas y medios de ahorro de esta tan supervalorizada mano de obra, y, por el acelerado aumento en el consumo de la leche en sus tres vertientes: incremento de la población, incremento del turismo y un más alto nivel de vida.

Había otro factor que debía intervenir en sentido favorable y era el estiércol de la vaquería que se revalorizaba a medida que desaparecía el ganado de labor sustituido por las máquinas.

Pero al pasar a la presente década, año 1970, cuando se registra el mayor volumen de producción por la gran mejora que se ha registrado ante la mayor calidad del ganado, el problema se va agudizando más y más ante las posibles adversidades.

La primera es que no tan sólo nos encontramos ante una supervalorización de la mano de obra sino que hemos llegado a lo más grave: que falta ella. No hay vaqueros; nadie quiere esclavizarse en el cuidado y en la esclavitud que representa toda explotación bovina especializada en la producción láctea. Las grandes empresas que surgieron a raíz de los días de auge de la pasada década que están haciendo verdaderos milagros para el sostenimiento y las empresas familiares las únicas que hoy trabajan con desahogo económico están en el peligro de que la juventud las abandone hacia otros más cómodos medios de vida y de trabajo en especial la industria hotelera.

La segunda adversidad en la disminución de la demanda por parte de los mercados peninsulares de consumo, de los botes de leche condensada; el público para sus necesidades de alimentación se desvía hacia las leches embotelladas procedentes de las centrales lácteas, circunstancia, que al afectar a la única empresa que mediante el proceso de industrialización permitía la exportación de los sobrantes, repercute y trasciende sobre la producción.

Indudablemente dentro de estas dos grandes adversidades hemos tenido el factor consolador del incremento del consumo. Hemos ido observando que al compás de que la «Ilma» va frenando el volumen de entrada de leche en su industria, cuando la producción había alcanzado el máximo registrado, simultáneamente a esta disminución se incrementa el consumo de las leches tanto de las procedentes de la Central Láctea como de la natural en los pueblos. Gracias a esta compensación, se ha salvado el gravísimo peligro que hubiera tenido una trascendencia fatal sobre la ganadería en un floreciente estado de salud.

Hay un hecho significativo que nos viene a confirmar esta situación de crisis por el que atraviesa esta especie ganadera y es que la mayor parte de las vaquerías asentadas sobre los regadíos va dedicando una gran proporción de la alfalfa a la henificación, no con vista a su propia producción de leche sino más bien para su venta y destino a las explotaciones lanares especialidades única y exclusivamente a la producción cárnica y con frecuencia nos hemos encontrado casos que el ganado propio vacuno no está lo suficientemente alimentado por lo que requeriría su capacidad de producción láctea porque es mucho más rentable el vender heno a 4 pts. que no convertirlo en leche a través de sus máquinas

animales. Por otra parte los estiércoles han perdido su natural poco valor ante su difícil transporte y manejo y ante la presencia (en gran escala) de la gallinácea y de los abonos minerales más fáciles de emplear.

ESTRUCTURA DE LA VAQUERIA

La estructuración de la vaquería mallorquina descansa en tres tipos principales: en el uno radican aquellas explotaciones de entre 50 y 100 cabezas (lecheras), en el otro las de entre las 8 y las 30 y el último de entre las 2 y las 7. Al 1.º corresponde el 5 % del censo, al 2.º el 70 y al 3.º el 25

Las explotaciones comprendidas en el grupo primero son las que atraviesan mayor crisis por la dificultad de encontrar personal competente para el cuidado del ganado. Las segundas de tipo familiar son las más rentables puesto que no dependen de personal asalariado y el volumen de producción ha permitido la mecanización de la granja. Las del tercer grupo solamente se sostienen por la idiosincracia del labrador mallorquín que tan apegado a sus tierras y a sus ganados renuncia por ellos otros más cómodos y más remuneradas ocupaciones. De todos modos sus días son contados. Se nota una corriente voluntaria de fusionarse y a integrarse en las del segundo grupo.

La totalidad de nuestro censo, (isla de Mallorca) oscila en unas 16.000 vacas; tiene una producción anual media por cabeza algo inferior a unos 3.000 litros siempre que ellas reciban una aceptable alimentación.

Esta ganadería en más de su mitad está asentada sobre los regadíos de Palma (4.000 vacas y las de Campos (7.000). Tierras bajas del Sur, separadas por la alta plana de las «merines» de Lluchmayor; la otra mitad se encuentra diluida por todo el resto de la isla si bien en dos zonas de características distintas separadas por una faja central de tierras pobres que corren a lo largo de la carretera de Palma-Sineu para prolongarse en busca de la bahía de Alcudia.

(Véase gráfico)

**GANADO BOVINO
GRAFICO DE LA PRODUCCION
LACTE BOVINA EN MALLORCA**



Zona 1. ^a de alta producción (Palma)	4.000 a 3.000 litros	12.000.000
Zona 2. ^a de alta producción (Campos)	7.000 a 2.800 litros	19.600.000
Zona 3. ^a de diluida producción (Manacor)	3.000 a 2.600 litros	7.800.000
Zona 4. ^a de menos diluida producción (Inca)	1.500 a 2.700 litros	4.000.000
	<u>15.500</u>	<u>43.400.000</u>

En cuatro zonas pues podemos dividir la isla en cuanto a su censo bovino:

1.^a Zona: Regadíos de Palma, capital.

2.^a Zona: Regadíos de Campos.

3.^a Zona: Mitad Sureste de la Isla.

4.^a Zona: Los bajos de la cordillera a lo largo de la carretera de Palma-Alcudia.

La Zona de la huerta de Palma tiene unas 4.000 vacas de la mayor especialización láctea. En el aspecto agrario alterna con la producción de verduras y hortalizas. Su alta producción de leche se sostiene durante el transcurso del verano.

La segunda zona la de Campos del Puerto con un censo superior al anterior puede también considerarse de la más alta productividad láctea si bien registra una discreta tendencia hacia la cárnica; se caracteriza por la gran predominancia en la producción de la alfalfa sobre los multicultivos propios de las otras zonas ya que sus aguas con diferentes grados de salinidad no permiten el riego de muchas de las verduras y hortalizas propias para el consumo humano. Por lo tanto es ella genuinamente ganadera y las familias las más hábiles de la isla para esta clase de explotaciones lácteas.

Tercera zona que alcanza todos los municipios del Sur y Este abarca los términos municipales de mayor extensión con un matiz predominantemente agrícola: Manacor, Felanitx, Artá, San Lorenzo, Porreras, Petra, etc. En ellas se encuentran las tierras de primera categoría con rica producción de cereales y legumbres y también encontramos dispersos regadíos verdaderos oasis stivales dentro del extenso secano.

Tiene ella un censo de alrededor de 3000 vacas con un número de unas 600 vaquerías diseminadas por toda su amplia geografía y muchas de ellas alejadas de los propios núcleos urbanos.

La zona que se extiende (la Norte) en la faja central abarca los términos municipales de más reducida extensión; son municipios de matiz predominantemente industrial; muy ricos en la producción de almendra y también en ganado lanar. Tiene alrededor de unas 300 vaquerías con un número no superior a las 1.500 vacas asentadas con preferencia junto a los núcleos urbanos.

DESTINO DE LA PRODUCCION LACTEA

La primera zona, de la huerta de Palma, de fácil recogida por lo agrupadas en que se encuentran las vaquerías y del cómodo mercado que representa el con-

sumo y abastecimiento lácteo de una población (que tiene a sus puertas) que se va acercando a los 200.000 habitantes por ello creemos que su producción nunca podrá ser obstáculo para la buena ordenación de la economía láctea mallorquina.

Zona de Campos, también reúne ella favorables ventajas para la colocación de su producción. Al igual que la de Palma es de fácil recogida por lo agrupadas de sus explotaciones y por la también fácil e higiénica manera de transporte y destino por encontrarse en ella la central receptora de la empresa ILMA como también la más importante industria quesera de la isla.

La zona 3.^a en ella nos parece encontrar la raíz del problema lácteo que repercute sobre el total de la producción insular. Sus 3.000 vacas distribuidas en unas 600 vaquerías diseminadas por toda su extensión, alejadas de los tres más importantes centros de absorción: Alto consumo de la capital, la fábrica de leche condensada y la zona Sur quesera y también de sus propias zonas urbanas hace todo ello que su recogida y su transporte tenga que ser extraordinariamente costoso en comparación con los de las dos zonas: Palma y Campos de alta población bovina.

La zona central de la carretera de Palma a Alcudia con pueblos de matiz industrial es más apropiada para la explotación del ganado lanar. La producción, láctea bovina inmediata de los núcleos urbanos, es en gran parte absorbida en el propio consumo local.

PRODUCCION DE CARNE

Estas 16.000 vacas aproximadamente nos dan como es natural un producto al año: mitad machos mitad hembras. Salvo la pequeña parte de estas últimas que tienen que destinarse a la repoblación todo lo restante se queda en la isla donde se cría, recria y ceba para su sacrificio en los mataderos insulares donde con peso de 150 kilos las hembras y 220 los machos representa un volumen de producción de carne que de no existir el turismo bastaría para atender a las necesidades de consumo.

Para lactancia un 80% la recibe artificial y el 20% restante el producto nacido se alimenta de la leche de la propia madre.

En el sentido general las explotaciones crían y ceban a los productos nacidos en ellas; ello no implica que en algunas vaquerías con fácil colocación de la leche vendan parte de sus productos a otros de más difícil colocación por estar alejadas de los núcleos urbanos o de las rutas lecheras.

Según estado sanitario en algunas temporadas se registra la importación de mamonos procedentes de la península que en una pequeña proporción vienen a

juntarse a nuestra producción para las necesidades cárnicas locales de consumo.

Ahora bien; existe un marcado interés por parte de los ganaderos en aumentar la producción cárnica, prueba de ello son la aparición de un núcleo de Acciones Concertadas pero se tropieza con la falta de la materia prima inicial cual es el individuo, el ternero lechal o de recría ya que la isla solamente dispone de los nacidos en ella. La importación de la península, de las zonas del N., por su lejanía resulta antieconómica y causa de la difícil marcha de las Acciones Concertadas para la producción de carne.

RESUMEN PROBLEMA LACTEO

Expuestas de una manera general las características propias de nuestra ganadería bovina vamos a concretar extremos que nos puedan abrir camino para aliviar el problema del bajo precio de la leche en relación a su costo de producción.

La isla de Mallorca dispone en la actualidad de una ganadería bovina que por su genealogía, de estar lo suficientemente alimentada, alcanzaría un promedio de producción por cabeza de muy cerca de los 4.000 litros año.

Como esta ganadería está situada en el ambiente mediterráneo (aunque mejorado por la mano del hombre en todo el transcurso del siglo pasado) no es el más apropiado para ella y en su consecuencia la producción láctea es costosa de obtener y no puede competir en precios con los de la España húmeda, sin embargo ante la evolución social, es vital y necesaria, si no la tuviéramos tendríamos que crearla.

Para complicar más el problema a que hace referencia el párrafo anterior, el turismo intensivo al supervalorizar la mano de obra va encareciendo año tras año los costos de su obtención al tener que pagar salarios más elevados que en el resto de las provincias españolas y por ello las empresas ganaderas que se defienden mejor son aquellas familiares y de volumen donde se prescinde del personal asalariado en todo lo posible.

Donde con mayor gravedad repercute este alto valor del trabajo es en los transportes ya que los mismos quedan fuera del alcance familiar y en la zona central, los costos de la recogida resultan elevados dado lo muy distanciados de las explotaciones bovinas.

Por si no faltaran adversidades, la empresa ILMA, debido a la circunstancia porque atraviesa la comercialización de su producción industrial, discretamente va bajando el volumen y defiende precios antiguos cosa no extraña, cuando en las provincias de la España húmeda puede encontrar una producción más fácil y lo suficiente para atender a sus actuales necesidades.

La reacción por parte de los ganaderos ante tan serias contrariedades ha sido la lógica y natural: disminuir con discreción cuando los precios no le recompensan la alimentación de sus vacas y bajar el rendimiento lácteo de ellas. La única tabla de salvación que han tenido en sus manos pues de no haber hecho uso de ella la producción hubiera bajado de valor y un porcentaje tener que ser destinada a la alimentación de los cerdos. Este valor genealógico actual capaz de llegar a muy cerca de los 4.000 litros al año no debe de alcanzar los 3.000.

Este bajo precio de la producción (en relación al costo de obtenerla) resulta ser un factor de gran peligro para esta importante rama de nuestra economía ganadera teniendo en consideración que la isla no puede permitirse el lujo de desentenderse de ella primero por los intereses creados y por otra parte es de suponer que ante el creciente aumento de población y turismo al final de la presente década en su estado actual de mejora y con toda su normal producción será necesaria para las necesidades del abastecimiento insular lácteo.

DESTINO DE LA PRODUCCION LACTEA EN MALLORCA

Primer trimestre	60.000 litros consumo inmediato
	50.000 litros condensada
	10.000 litros crías
	20.000 litros quesos
	8.000 litros derivados

148.000

Segundo trimestre	80.000 litros consumo inmediato
	55.000 litros condensada
	20.000 litros quesos
	6.000 litros crías
	10.000 litros derivados

171.000

Tercer trimestre	100.000 litros consumo inmediato
	25.000 litros condensada
	8.000 litros quesos
	2.000 litros crías
	12.000 litros derivados

147.000

Cuarto trimestre	60.000 litros consumo inmediato
	20.000 litros condensada
	9.000 litros quesos
	8.000 litros derivados
	3.000 litros crías

100.000

Promedio anual diario: 141.000 litros.

Consumo anual total: 51.000.000 litros.

Si los cálculos de la producción arrojan 45.000.000 de litros y los del consumo 51.000.000 hemos de pensar entre una y otra cantidad estarán las cifras reales sin perder de vista que en los últimos también deben de contar los litros de leche embotellada o en polvo que nos llegan de la península, la producida por nuestro censo caprino de muy cerca del millón de litros anuales y aquella, de cada día menos, de oveja, absorbida por la industria quesera.

ESTUDIO DE LOS FACTORES INFLUYENTES

Se hace necesario un estudio exhaustivo del problema para llevar a la producción y obtenerla con la mayor economía posible y luego retribuida como justamente se merece de manera que la confianza vuelva a los propietarios y sea estímulo para continuar la obra de mejora y llevar sus vacas al máximo rendimiento en beneficio de una reducción de las raciones de sostenimiento.

LA SANIDAD DEL GANADO

Por de pronto, lo primero, es tener el ganado sano y aquí, está una misión de gran transcendencia para los Servicios de Ganadería, pero poco pueden hacer en este aspecto sanitario de no contar con la colaboración de los ganaderos. Tenemos la gran ventaja de estar tradicionalmente libres de la tuberculosis pero no obstante la brucelosis y la glosopeda han dado en esta pasada década frecuentes señales de presencia. Cabría la posibilidad de un saneamiento general en las tres islas que alcanzara las cuatro especies y después el cierre a toda importación de ganado en vivo, extremos que hoy, por los adelantos científicos y por la facilidad de los transportes de las canales, sin dificultades se podrían llevar a la práctica siempre que ellas tres: Mallorca, Menorca e Ibiza supieran armonizar sus intereses de una manera recíproca.

ALIMENTACION

En cuanto este aspecto de gran importancia no tan sólo por lo que respecta a los rendimientos sino por su relación con el estado sanitario hace falta una activa campaña de divulgación para que los ganaderos tomando como base sus producciones agrícolas administren a sus ganados unos alimentos equilibrados con vista a la producción de leche.

Aprovechar la producción primaveral de forrajes. No debemos olvidar que Mallorca por su clima mediterráneo tiene una época del año de circunstancias parecidas a la de la España húmeda favorecidas por la mano del hombre con los alumbramientos de agua de una manera especial en determinadas zonas que permite la prolongación de las características primaverales favorables hasta lo avanzado del verano.

Si el otoño ha sido normal; en cuanto se alargan las horas del día; cuando la luminosidad del cielo aumenta semana tras semana; cuando en todo el conjunto de la isla, secanos y regadíos, la vegetación se despierta, entonces a la par, la vida animal, su prodigiosa máquina, quiere entrar en actividad para producir leche y carne, primero por llegar mucha más comida en los campos y luego porque la luz y la temperatura (de cada día en aumento) favorecen el metabolismo animal que debe repercutir favorablemente en las producciones para

prolongarse luego en las zonas de regadíos con adecuadas instalaciones, favorables circunstancias éstas, por obra de nuestro esfuerzo y el de las pasadas generaciones. Consecuencia lógica: estimular la producción en las épocas y temporadas cuando ésta está favorecida por la naturaleza. Nunca ir contra ella sino con ella por lo menos, precios únicos mínimos para todo el año.

DESVIAR LA PRODUCCION LACTEA HACIA LA CARNICA

Hoy si bien, de una manera relativa, vamos sobrados de leche en cambio nos falta carne para las necesidades del consumo insular. Ante esta circunstancia las explotaciones alejadas de los núcleos de consumo y de los centros de recepción y rutas lecheras industriales mejor se defenderían orientando sus posibilidades alimenticias hacia la producción cárnica. La leche de sus vacas; los forrajes y henos de sus secanos y la alfalfa de sus regadíos los destinaron en su totalidad a la lactancia (larga y sostenida) y a la cría y al cebo de terneros. Esta desviación podría ser favorecida mediante la fecundidad de las hembras con toros de especialidad cárnica y en algunos casos, pocos, la sustitución definitiva del ganado frison por el charoles, Hereford, etc. Otra solución está en la importación de crías menorquinas como veremos más adelante.

DESVIAR LA PRODUCCION HACIA LA FABRICACION DE LOS QUESOS

Ante el peligro de que nuestros sobrantes lácteos del primer semestre del año no pudieran ser absorbidos a precios remuneradores para su transformación en leche condensada interesa en extremo desviar este destino hacia la producción quesera. Hoy, si las circunstancias no cambian, la más rentable.

Tenemos en Mallorca una instalación quesera, en Campos, de relativa importancia más otras cinco todas ellas radicantes en la punta Sur de la Isla y las seis única y exclusivamente trabajando con la leche de nuestras vacas fabrican un queso tipo mahonés de bastante aceptación y con posibilidades de mejorar. Ello nos viene a demostrar que las vaquerías de la zona centro-sur diluidas en una gran extensión y en general todas las alejadas de los centros de consumo y de los de recepción industrial mucho mejor sería se desviarán hacia los quesos, como sus similares en Menorca.

Para esta desviación láctea hacia los quesos alguien pensará en modernas instalaciones industriales. Nuestra conclusión en este aspecto es contraria a ello; la solución ha de ser circunstancial fundamentándolo:

a)—Por el peligro y riesgo de unas inversiones de gran cuantía en unos momentos de crisis, incertidumbres, de sobrantes industriales lácteos y ante la guerra comercial y económica que en quesos se están haciendo las naciones.

b)—No sería de extrañar como ya señalábamos que dentro de diez años las necesidades insulares de leches de consumo inmediato alcancen los 50 millones de litros que actualmente estamos muy cerca de su producción y que no interesa aumentarlos en más de aquella parte que pudiera venir de la mejora del ganado.

c)—Porqué en último extremo tenemos a un cuarto de hora por el aire, y a tres por mar, a la isla de Menorca con dos instalaciones industriales queseras capaces de absorber con creces la producción láctea de las tres islas.

TRANSPORTES Y RECOGIDA

En vista del alto valor trabajo los ganaderos van adaptando sus instalaciones con vistas al mayor ahorro posible del mismo: estabulación libre, electrificación, ordeño mecánico, etc., pero en los transportes estos medios quedan muy al margen de su alcance convirtiéndose en el principal obstáculo que tiene la producción.

En ellos está el peor de los males que pesan sobre el problema. La leche es una producción que por naturaleza propia por su gran porcentaje en agua siempre resultan ellos gravosos y cuando como está sucediendo ahora se realiza dentro de la mayor anarquía acaban por obligar a que bastantes explotaciones tengan que suprimir alimentación para bajar el rendimiento de sus animales.

Hemos podido observar como en determinadas zonas muy pobres de producción son dos y hasta tres las empresas que desplazan a vehículos para una recogida reducida, absurda y antieconómica y hasta casi disputarse las granjas ante la actual supervalorización de los quesos.

Todas las empresas tienen su personal y su ritmo de marcha y cuando una cualquiera de ellas intenta aumentar el volumen de su industria tiene que hacer uso de la maniobra no agradable de quitar a otra tal o cual vaquería.

Todos sabemos que si estos múltiples y costosos transportes se ordenaran en beneficio del ganadero la producción láctea de la isla con el mismo censo actual se elevaría inmediatamente y permitiría a cualquier empresa aumentar el volumen de producción sin necesidad de hacerlo a expensas de otra.

Se hace imprescindible y necesario, y las muchas y el buen estado de nuestras carreteras lo favorecería, una distribución de zonas a cada una de las empresas tanto aquellas que atienden al abasto público en leches de consumo inmediato como las de carácter industrial y de acuerdo con los siguientes preceptos:

- 1.º—Su área de distribución y consumo.
- 2.º—El volumen de sus instalaciones.
- 3.º—El personal de plantilla, legalizado en cada una de ellas.

Por otra parte nunca igualar los precios por litros de producción de las fincas que por su situación permiten una fácil recogida al de aquellas otras de difícil acceso y sobre todo que su alto costo de transporte puede repercutir sobre las primeras única forma de obligar a que estas fincas desvien su economía láctea bien a la carne bien hacia los quesos y en último extremo mejor dedicar los forrajes a los henos supervalorizarlos en comparación a la leche.

ESTRUCTURAS DE LAS EMPRESAS

No hay duda, de que, teóricamente, la gran empresa, aquella de cien y pico de cabezas debe de reunir las mejores ventajas para la producción láctea pero en la práctica observamos que para ello deben de coincidir tres condiciones esenciales, de fallar cualquiera de ellas el peligro es grave.

La primera, una gran inversión monetaria de manera que tanto las instalaciones como los ganados por la perfección de las mismas y la calidad de los segundos respondan al capital invertido.

Una cabeza rectora excepcional y entregada totalmente a tan importante cometido.

Una plantilla de personal, reducida si se quiere, pero buena, constante y fija de manera que el cuidado de los ganados no cambie de unas manos a otras con sus perniciosas consecuencias.

LA EMPRESA FAMILIAR. ¿Cómo se entiende ella? Hemos de tener presente que salvo en aquellas fincas situadas en las tierras bajas con aguas salinosas donde no permiten otros cultivos que el de los forrajes en todas las restantes, además del vacuno, se extienden a otras actividades agrícolas y ganaderas y por ello es difícil fijar un número ideal, sin embargo, creemos que debe reunir un número no inferior a ocho cabezas lecheras.

La empresa familiar representa una economía en la alimentación y en el trabajo. El ganado cuya administración en la comida se realiza por el propio dueño no se pierde de ella ni la más mínima parte, y el trabajo, se realiza con un espíritu de voluntad natural que lo hace más fácil y rentable y cuando esta familia ganadera tenga que tener personal asalariado, este rinde más que en la gran empresa que muchas veces crea holgazanes; mas este rendimiento del obrero que trabaja junto a la familia ganadera exige, que para comer se siente en la misma mesa de sus amos y en las largas noches de invierno reciba el calor del hogar de aquellos a quienes sirve y de los que recibe el sustento para los suyos.

La empresa minifundista, aquella capaz para solamente cuatro, cinco o seis vacas como también toda parcela de secano inmediata a una explotación ganadera rentable con las debidas instalaciones sería un ideal el integrarse a ella pero hoy resulta difícil; sus dueños se resisten.

a)—Porque temen al menor valor adquisitivo que de cada año tiene la moneda con la que deben cambiar su propiedad

b)—Porque saben que su minifundio junto a una empresa ganadera con instalaciones de volumen nunca puede bajar de valor.

c)—Porque conocen el desmesurado interés que tiene el habitante de la Ciudad por adquirir una, dos tres hectáreas para construirse su casita para pasar sus fines de semana y como consecuencia exigen cantidades elevadas que no permiten su adquisición por ninguna finca agrícola-ganadera.

Ante ello no creemos otra solución que dejar que el tiempo camine; algo se está haciendo en sentido positivo. Forzar oficialmente la marcha traería muchos disgustos sociales, a lo más, para una mejor estructuración de las empresas, vemos posible unos obligados arrendamientos de tiempo limitado con una legislación previamente estudiada en sus más pequeños detalles.

Por último consideramos interesantes:

1.º—Prohibir durante cinco años la apertura de nuevas vaquerías como también la ampliación de las existentes. Si la economía de la Isla necesita de más producción láctea bastaría con aumentar las raciones de productividad en el conjunto del censo actual sin perjuicio de continuar la obra de selección. En este momento, el aumento de vacas no puede tener otro objetivo que agravar el actual problema de los sobrantes y crear problemas a las autoridades competentes.

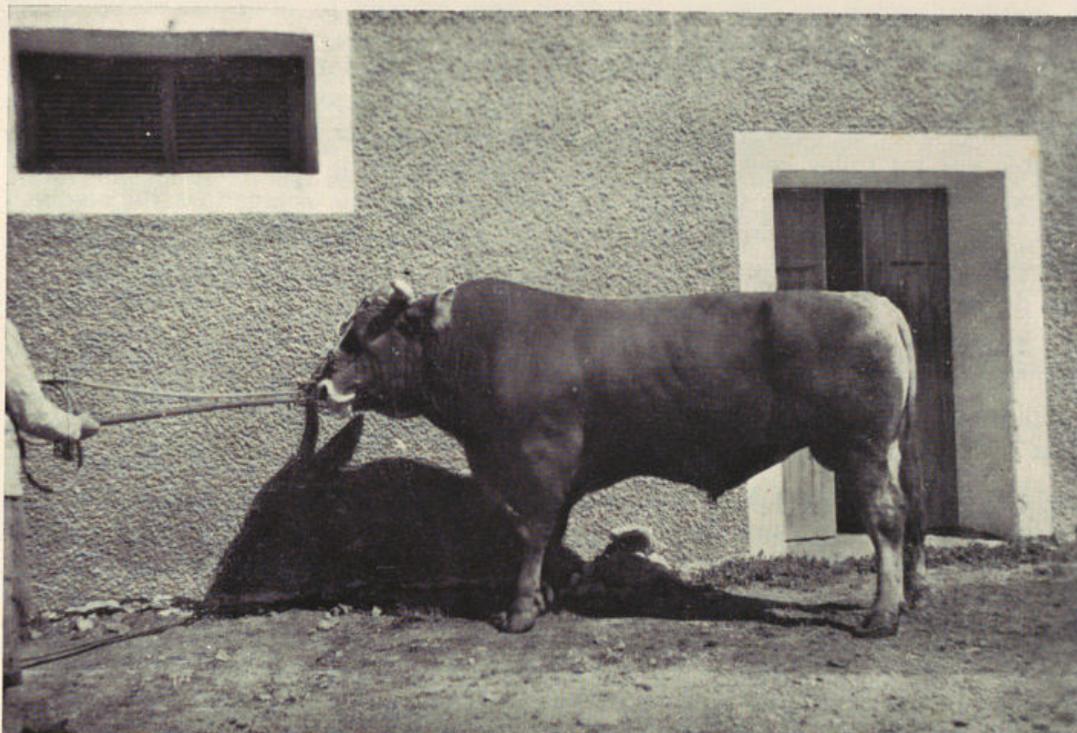
2.º—Para estimular la desviación de la producción primaveral láctica hacia la cárnica de manera especial en la tercera zona mediante la adjudicación de sementales de tipo pesado o sémen del mismo origen y que los productos nacidos del Cruce gozaran de una prima especial en el matadero que incluyera las hembras y ello es interesantísimo para evitar que las mestizas pasaran a la reproducción.

3.º—Modificar el sistema actual de inspecciones de leches y que se crearan equipos compuestos por varios Titulares de carácter comarcal y dotados del material de laboratorio necesario. Se cortaría en gran parte el aguado de la leche y tendería a desaparecer la vaquería minifundista incompatible con la economía actual. Estos equipos podrían vigilar y evitar que leches pagadas al productor como industriales sean destinadas al abasto público.

4.º—Estudiar una ordenada economía cárnica láctea entre Mallorca y Menorca. Aquí nos faltan crías para nuestro deseado incremento cárnico y vamos más bien sobrados en leche y en cambio allí sobran crías y mamones y van escasos en la leche materia prima para sus dos grandes instalaciones queseras.

GANADO VACUNO

EN MENORCA



Toro semental suizo de la Escuela Granja de Agricultura de Mahón la que tanta influencia ejercio para la introducción de esta raza en Menorca después sustituida por la holandesa.

Menorca reúne unas características climatológicas y topográficas que la hacen muy distinta de sus dos hermanas Mallorca e Ibiza que tienen el norte cerrado por zonas montañosas que les abrigan de los vientos de la tramontana y permiten el cultivo y desarrollo del clásico arbolado mediterráneo. Menorca, en cambio, es plana, de tierras onduladas, clima ventoso y un más alto régimen pluviométrico.

Ante estas circunstancias su economía agraria camina por muy distintos cauces; mejor podríamos decir un solo camino, con un punto de partida: forrajes, dos estaciones: vacas y leche y un término: queso.

Luego tenemos una serie de factores favorables que han cooperado en este gran desarrollo de la ganadería bovina de producción láctea.

El primero la introducción del cultivo de la zulla, obra del patriota menorquín natural de Alayor. Esta rica forrajera leguminosa se cultiva y desarrolla en Menorca de una forma extraordinaria, que además de ser la base de sus pastos permite la henificación de los sobrantes, para sostenimiento del ganado durante el período estival.

En segundo lugar, la posibilidad de criar y explotar animales en régimen de pastoreo prescindiendo de guardián que en estos momentos sería difícil de encontrar dada la supervalorización de la mano de obra. Este pastoreo ha sido posible por los miles de kilómetros de tapias, a base de cantos, construídas en los pasados siglos y que dividen a las fincas en parcelas (cercados) de media o una, dos... hectáreas, donde dentro de ellas el ganado pasta en libertad. Lo favorece las tierras sueltas que resisten el pastoreo mejor que las calizo-arcillosas de Mallorca y la ausencia del arbolado, incompatible con el ganado mayor.

En tercer lugar la distinta estructuración de la propiedad rústica a las de Mallorca e Ibiza; allí, salvo en el municipio de San Luis, apenas si existe minifundio; son todas propiedades, en su mayoría, que oscilan entre las cincuenta y cien hectáreas, que por su extensión se prestan a explotar el ganado vacuno.

Y por último tiene Menorca un régimen pluviométrico superior a Mallorca e Ibiza extremo que también favorece las explotaciones bovinas de especialización láctea pero si las condiciones ambientales favorecieron estas explotaciones bovinas sobre las restantes especies animales, el milagro de disponer Menorca de un censo vacuno en hembras tan elevado como Mallorca viene de la seguridad de tener colocada su elevada producción láctea calculada en unos cuarenta millones litros año muy superiores a las necesidades del consumo de una población total que no pasará de los cincuenta mil habitantes.

Esta tranquilidad por parte de la producción de tener garantizada la colocación de la leche obtenida de sus vacas tiene su origen en la existencia en la Isla de una gran Instalación Industrial Quesera propiedad de una empresa privada quien comprendiendo que con ello beneficiaba sus intereses, en estas pasadas décadas ha cotizado la leche a un precio lo suñcientemente alto para estimular el aumento de la cabaña y a la par (seguramente mirando también sus intereses) no ha escatimado sacrificio económico alguno para su mejora y selección creando el Centro de Inseminación de Ferrerías.

En estas circunstancias para mejorar más aún la favorable situación los ganaderos en especial aquellos de la zona central de la Isla se agrupan en una Cooperativa que viene a ser una segunda magnífica y moderna instalación industrial quesera representando una garantía y una salvaguardia a todo posible monopolio.

Finalmente las antiguas instalaciones industriales del Caserío se cambian por otras nuevas consideradas como unas de las mejores del Mundo.

En un principio la producción láctea, que después de atendidas las pocas necesidades de consumo en fresco, en más de un noventa por ciento se transformaban en quesos en las propias fincas: la elaboración casera. Como era natural el queso obtenido, si bien en gran parte era de una excepcional calidad, y de allí arranca su renombrada fama en otra era deficiente. Más tarde al aparecer la Industrial Quesera Menorquina (El Caserío) esta elaboración en el campo quedó limitada en gran parte a la del queso en fresco que después de salado, una vez por semana, era recogido por la empresa industrial citada para su posterior curación en las cámaras acondicionadas. Con estas combinaciones se conseguía un gran ahorro en los transportes y una reducción de los costos salariales por parte de ella y una mayor seguridad para la total producción ya que el queso del País representa la parte de la máxima calidad en la fabricación de los quesitos del Caserío.

Después aparece la Cooperativa Insular Ganadera que al montar su modélica Instalación Industrial en Alayor centro de la Isla pasa a recoger de sus cooperadores la leche en fresco para transformarla en el típico queso Mahonés de gran aceptación en el consumo principalmente Mallorca.

Es digno de admirar el sacrificio y la voluntad férrea de la Junta Directiva de la Cooperativa para levantar una obra de tanta envergadura en un ambiente individualista como es el nuestro balear.

La producción láctea de la isla viene de acuerdo con las circunstancias climatológicas. Ella es masiva en el invierno y primavera cuando el ganado en el campo, si el tiempo viene normal, encuentra una abundante alimentación. En el verano, que salvo los regadíos de Ciudadela y otros pocos esporádicos, la isla queda convertida en un erial la baja viene verticalmente para acentuarse en el otoño en cuyo final se inicia la recuperación.

En el verano y otoño cuando una gran parte de los productos han sido enajenados para su ulterior destino al matadero o exportados para la cría la alimentación de las vacas resulta difícil y costosa ya que tiene que importar la mayor proporción de los piensos en especial de los henos.

Ante estas realidades: Buena cotización de la leche en el mercado industrial por la gran demanda de sus dos magníficas instalaciones; gran déficit de piensos para verano y otoño no le interesa Menorca la producción cárnica salvo aquella pequeña parte para atender al consumo de la isla motivo por el cual la cría es exportada a la península, a Cataluña de donde recibe los piensos y los forrajes de importación.

En estos momentos pues toda la economía agrícola menorquina fundida en quesos camina y se desarrolla dentro de la mayor normalidad. No se oyen en

X
la isla las quejas y los lamentos tan propios de nuestras granjas mallorquinas sobre todo de aquéllas donde no está justificada su existencia, sin embargo sobre ella se cierne el grave peligro de que el turismo de entrar en forma masiva como ha sucedido en Mallorca e Ibiza le quite la poca mano de obra hoy especializada en el cuidado del ganado y que conste que así como en Mallorca el mayor porcentaje de ganado es propiedad del que lo cuida y atiende lo que supone unos intereses creados no fáciles de abandonar en Menorca las granjas están todas en manos de los aparceros de arraigada solera ganadera pero vendrán sus hijos y peligra que este vínculo de unión del hombre al campo sean para ellos más débiles y fáciles de resquebrar.

Hoy ya empieza a registrarse las primeras señales de alarma. Las propiedades de gran volumen, aquellas de 30, 40, 50 vacas cuyos servicios son superiores a la capacidad del trabajo familiar y tienen que ayudarse con personal asalariado en algunas de ellas el aparcerero se resiste a la clásica elaboración casera del queso en su etapa inicial y requiere del propietario autorización para entregar la leche, contrariedad que está siendo salvada gracias a la nueva instalación industrial de Alayor.

Por aquello de que «no hay bien que por mal no venga» quizá ello pudiera ser origen de una nueva ordenación económico láctea de la isla. Hemos de reconocer que la recogida semanal única del queso en fresco representaba un ahorro de gastos en comparación a la diaria de leche pero sin embargo la elaboración casera supone un peligro tanto sanitario como técnico que lo salva la pasteurización previa de la leche procedimiento que en todo el mundo realiza las modernas instalaciones industriales. Ante ello no sería de extrañar que en un día las dos grandes instalaciones industriales menorquinas se complementaran la una recogiendo la leche para con su moderna técnica transformarla en queso y la otra haciéndose cargo del mismo para su conversión en los renombrados quesitos del Caserío. La proximidad de las explotaciones ganaderas favorecería esta nueva ordenación ya que por lo concentradas que están las granjas los costos de recepción como promedio al año oscilan alrededor de 0,50 el litro.

Como punto final señalaremos que el censo actual de vacas lecheras en Menorca oscila alrededor de unas 15.000 cabezas y que por la circunstancia de no interesar la producción estival en cuanto se agostan los pastos en el mes de mayo la baja de producción viene vertical y el promedio por vaca debe de oscilar alrededor de unos 2.000 litros año.

GANADO LANAR

EN MALLORCA

Al igual de lo que señalábamos en el estudio del ganado bovino; nuestro clima mediterráneo; nuestras tierras pobres y pedregosas forjaron en el transcurso de los tiempos unas ganaderías adaptadas a estas circunstancias. En las especies equinas la caballar y asnal con su derivado el mular en la porcina el cerdo ibérico y en la ovina la oveja mallorquina.

Ahora bien, las especies caballar y asnal han virtualmente desaparecido ante su sustitución tanto en el campo como en las labores por las máquinas y la ganadería porcina agrícola también en vías de extinción arrolladas por la granja industrial que produce carne con mayor economía y mucho más aceptables por el público por su predominancia cárnica.

Por otra parte no siendo rentable en la mayoría de nuestras tierras el cultivo de cereales y legumbres ante la competencia en precio de la procedente de otras regiones extranjeras y nacionales ha obligado a los labradores tener que suprimirlos sustituyéndolos por pastos y forrajes que pueden simultanear con el arbolado que tanto abunda entre nosotros.

Ante estas dos realidades: desaparición de las especies que con la oveja compartían en régimen de pastoreo de los pastos y los forrajes y el aumento extraordinario de la superficie de éstos por abandonarse el cultivo de los cereales y de las legumbres salta a la vista, que la especie que ha sobrevivido y mejorado su situación dentro de esta evolución agrícola y económica, cual es la lanar, sea en ella, donde gran parte de los productores tengan depositada su confianza como única tabla de salvación para la economía de sus fincas.

X Si exceptuamos las tierras bajas que corresponden a las huertas de Campos y Palma donde se asientan más de la mitad de la ganadería bovina de especialización láctica y la que corresponden a La Puebla de intensificación agrícola: patatas, judías, etc. en el resto de la isla desde la montaña hasta el llano desde las periféricas «merines» hasta el corazón de la isla lo cual representa el 90 por ciento de su superficie cabe perfectamente todo el ganado lanar siempre que vaya orientado única y exclusivamente a su especialización cárnica.

Como hemos señalado en la evolución e historia de esta especie después de un detenido estudio se decidió por orientar la producción insular hacia la raza manchega por su mayor corpulencia, su gran rusticidad y la finura de sus canales sin perjuicio de que en las zonas montañosas y en aquellas otras con una agricultura pobre no tan sólo por su medio sino por su deficiente sistema de explotación, continúen, dentro de su pureza, con la antigua mallorquina más pequeña y de menos exigencias.

DISTRIBUCION DE LAS 180.000 OVEJAS



Tanto la oveja manchega como la antigua mallorquina son las dos de alto rendimiento lácteo pero que dadas las actuales circunstancias de la falta mano de obra, que requiere el laborioso ordeño, no queda más solución que acudir a la carne de altísima aceptación ella en el mercado de consumo y que ambas, en especial la primera, cumplen con el mayor rendimiento.

Salvo en los grandes rebaños superiores a las 200 cabezas que no llegaran a un centenar los que requieren de un pastor y ayudante especializado en todos los demás no hay más solución que el pastoreo libre, sin guardián, dentro de los cercados y ante esta circunstancia las propiedades tanto en los minifundios con una docena de ovejas hasta los de máxima extensión se apresuran en la instalación de cercas bien sean de mampostería eléctrica o metálica.

Los factores señalados en un principio: desaparición de las especies que competían con la oveja las posibilidades alimenticias del medio la transformación de los cultivos de cereales en pastos y forrajes si añadimos la grave crisis porque atraviesa el ganado vacuno. La gran demanda de las carnes ovinas en el mercado local; el recurso de poder acudir al mercado de Barcelona que sabe apreciar el gran valor de las canales manchegas y por encima de todo la posibilidad de producir carne con la misma intervención de la mano del hombre son todo ellos factores favorables para que el incremento registrado en los pasados años del censo de ovejas siga su ritmo hasta llegar a alcanzar el número de las 300.000 y poder atender a las necesidades cárnicas insulares sin que hubiera necesidad de las sistemáticas importaciones de la península costosas y que no dejan de tener siempre un peligro sanitario.

PROBLEMAS

Sin embargo ello tenemos factores que debemos tener en cuenta para la ordenación económica y ganadera.

Parasitismo.—Mi larga experiencia que llevamos en los tratamientos consideramos que la totalidad de la cabaña lanar sufre las grandes consecuencias del mismo y que por lo menos nos merma el conjunto de la cabaña más del 25 por ciento de la producción cárnica.

Daño a las plantaciones de almendro.—La oveja si bien no llega a causar los perjuicios tan propio de la cabra no se puede confiar demasiado en ella. Es poco frecuente el despellejo de los tiernos troncos que acaban con la muerte del árbol pero se debe ir con mucho cuidado con el ramaje de la incipiente dotación del injerto. En cuanto el árbol está formado no hay peligro que sea perjudicado mas allá de las ramas que por la poda deben de desaparecer para dar paso a los tractores en las labores de arado.

Los enclaves.—Son ellos en los minifundios secanos un grave obstáculo cuando se hallan al lado de las propiedades con rebaños e instalaciones ovinas. En la práctica se ha demostrado que en estos minifundios salvo en el caso de un inmejorable almendral los beneficios nunca puede compensar el valor de los gastos pero que como junto a una explotación ovina son un estorbo para la misma que el ganadero trata de sacudírsela sus dueños se abstienen de vender siempre en espera de un mayor valor o por lo menos exigen precios imposibles de aceptar.

Canales.—Todos reconocemos el gran valor del cordero «Trimex» tres meses y treinta kilos y las grandes ventajas que representa para el abastecimiento cárnico no obstante si bien por su edad iguala a la categoría del lechal con la ventaja por parte de sus canales de un mayor rendimiento cárnico en relación al esqueleto en cuanto ellas se pasan de los 12 kilos no llegan a alcanzar en el comercio mayor valor que las del cordero pascual corriente de los seis meses.

Apriscos.—La experiencia nos ha venido a demostrar que la oveja no teme a las bajas temperaturas invernales de nuestra isla que raramente bajan de los cero grados pero si al calor estival agravado por los insectos voladores, a los vientos, a la humedad del suelo bien venga de las lluvias externas bien de los orines y excrementos interiores.

Ante ellos son necesarios los apriscos y adyacentes a ellos un parque cerrado de una superficie no inferior a 10 metros por oveja primero para necesario esparcimiento del ganado en los días de tempero en los cuales el pastoreo tanto perjudica a los pastos de cultivo como son los nuestros en la mayoría y en segundo término por tener en nuestras ausencias mejor defendidos de los perros incontrolados que tanta carnicería en todos los años producen entre los tiernos corderillos. Son muy pocos los apriscos que tenemos que reúnan el mínimo de condiciones y para los múltiples rebaños de 10, 20, 30... ovejas que continuamente han estado apareciendo en las pequeñas y medias propiedades como consecuencia de la desaparición del cerdo agrícola y de las especies caballar y asnal para éstos podríamos afirmar que se tratan siempre de locales improvisados sobre las inservibles cuadras y cochiqueras.

Adjudicación de sementales.—Otro factor que quizá dificulte la mejora de nuestra cabaña es el retraimiento por parte de los ganaderos en la compra de sementales mejorados en espera de las adjudicaciones gratuitas por parte del Estado, Diputación, etc.

La mejora que representan las adjudicaciones adjudicadas en estos pasados años que no llegan a alcanzar el medio por ciento de las necesidades no puede

compensar la práctica ya iniciada por parte de los ganaderos en acudir hacia aquellas explotaciones que si bien no son de control se han distinguido y preocupado por la selección dentro de la pureza de la raza.



Rebaño de reses mallorquinas pastando bajo un clásico olivar.

Los pastos.—Otra contrariedad para la buena marcha de esta economía ganadera radica en el peligro de que los pastos se vean absorbidos por las malas hierbas.

Antiguamente cuando nuestras tierras, de mediana categoría en su mayor parte, estaban destinadas al cultivo de los cereales y a la de legumbres gracias al bajo costo del factor trabajo (mujeres) las malas hierbas estaban en gran parte dominadas. Ahora, con los pastos, pasa todo lo contrario; en el mismo año pasado sin ir más lejos, al tener que dar la labor de primavera a las parcelas para la defensa del arbolado al largo estiaje, sobre la tierra desnuda y ya sin rastro alguno de la avena y de la veza, etc., subsistían con todo su vigor los

cardos, las margaritas, las caléndulas, etc. que habían sido rechazadas por los rebaños y para mayor gravedad, ellas, que robaron los principios nutritivos, el sol y la humedad a las plantas buenas, fueron las únicas que echaron semilla; por otra parte en el monte bajo la estepa negra rechazada por los ganados se está haciendo dueña en perjuicio de otras plantas buenas.

Otro inconveniente que aunque no lo parezca reviste una relativa importancia en los pequeños rebaños sin perros es la fiereza del semental.

En muchas veces, sobre todo los manchegos, con la edad se vuelven malos y atacan sin contemplación al hombre hasta al mismo que lo cuida en especial cuando hay una oveja en celo.

El caso, sería curioso si no fuera trágico; el macho va retrocediendo con la mirada puesta sobre la víctima (el hombre) y cuando se encuentra a unos diez pasos de distancia embiste con todo el peso de sus cien y pico de kilos y las consecuencias no tan sólo acaban con el sensible accidente sino en algunas veces en la misma muerte de la persona.

CONVENIENCIAS

PARASITOSIS.—Primero: No adjudicar ningún semental sin que previamente el receptor presente certificado veterinario de haber desparasitado el rebaño.

Segundo: Organizar una inmediata campaña de desparasitación con carácter obligatorio facilitando gratuitamente el producto farmacológico y siendo a cuenta del ganadero la aplicación y vigilancia veterinaria.

Tercero: Al medio año repetir la campaña con carácter voluntario y entrega gratuita del producto.

Después de estas dos campañas, el ganadero se podrá dar cuenta de los grandes beneficios obtenidos base para arraigar la práctica de la desparasitación sistemática como cosa parecida sucedió en la década del 30 al 40 con las clásicas vacunaciones antipestosas.

DEFENSA DEL ARBOLADO.—Diferentes productos siempre a base de tintura de aloes hemos ensayado para ello y siempre fracasado por lo costosos que resultan y por fin tener que acudir al viejo sistema empleado por los pastores: las deyecciones sólidas del perro. Puestas ellas en maceración unos cuantos días antes en una cuba para que se deshagan; con un palo que remueve la masa; se deja sedimentar de nuevo y el líquido que sobresale del sedimento es aceptado muy bien por la máquina pulverizadora.

Aplicado el producto sobre la nueva brotación del almendro joven podemos estar seguros siempre que no llueva de que por lo menos durante el mes la oveja ante la repugnancia del olor no perjudicará ninguna hoja del árbol

ENCLAVES.—Ante el fracaso de la LEY sobre los mismos pues no tenemos noticias de que en estos seis años pasados después de su promulgación en estas islas se haya hecho uso de ella ni un solo caso es por lo que creemos que dada su importancia en la expansión de la producción ovina por el Ministerio se debería de tomar nuevamente en consideración para llevar el problema dentro de unos cauces prácticos y factibles y que por lo menos el dueño del enclave (estorbo ganadero) se viera obligado a colaborar con el propietario de la ganadería colindante en la construcción de los cercados para separar las fincas de forma que el ganado pudiera pastar en la propiedad sin peligro de escapadas fuente de disgustos entre los vecinos.

CANALES.—La única defensa que puede tener el ganadero ante este problema de que el abastecedor no le concede (a las del trimex) todo su valor corresponde a la ASOCIACION. Unidos los ganaderos con un volumen considerable de producción podría ponerse sobre el comercio en defensa de sus justos intereses.

CREDITOS ESTATALES — APRISCOS.—Para su solución se necesita dinero y divulgación. El Estado a través de las Cajas de Ahorros debería de dar facilidades económicas a los ganaderos para que pudieran acondicionar en unos casos o construir en otros los alojamientos ovinos a base de estos cuatro puntos: el aprisco, el parque, cuando la propiedad no posee matorrales; el pasillo antiguo «s'eprés» que permitiera una fácil y cómoda práctica de las desparasitaciones y o tros tratamientos terapéuticos así como también del esquila y por último las celdas de parto única manera de que no se pierdan las crías en los primeros días de su vida.

SEMENTALES.—Teniendo presente la gran influencia que tiene el macho en la rápida mejora de la cabaña, la adjudicación de los sementales por parte del Estado, Diputación, Cámara Sindical, etc. tendría que ser masiva en cuanto respecta a las explotaciones grandes, medianas y pequeñas cuyos propietarios sienten el ansia y el deseo de mejora que se descubren rápidamente por el estado en que se encuentran sus tierras como también en sus instalaciones. Por fortuna tenemos en la isla una explotación Diplomada la de Biniforani Vell que podría ser la fuente de mejora (sin perjuicio de realizar importaciones) desde donde arraigara la mejora siempre (como señalan las disposiciones vigentes para otras regiones) se llevara un severo control por parte de los servicios oficiales.

Esta explotación diplomada podría alimentar a otra media docena existentes que ya trabajan con ganado de pureza de línea de la raza manchega y desde éstas salir para los múltiples núcleos los sementales que adquiriera el Estado.

Hemos podido observar que el ganadero se siente satisfecho con recibir

ejemplares de tres meses siempre que procedan ellos de núcleos de selección circunstancia favorable para que el Estado con el mismo presupuesto pueda triplicar el número de los productos cedidos que hasta ahora los entregara en la categoría de añojos.

PELIGRO DEL SEMENTAL.—Cuando un animal se vuelve malo la mejor solución es cambiarlo lo más pronto posible. En el caso de ser ejemplar de alto valor genealógico aconsejamos la práctica que a mí me ha dado el mejor resultado cual es la de tenerlo constantemente atado mediante cadena dentro de un lugar con libre acceso por parte de las ovejas como es natural el sitio debe disponer de un pequeño cobertizo que le abrigue en invierno lo proteja en verano. En esta circunstancia la hembra que entra en celo se acerca al semental para recibir su monta y fecundación.

LAS MALAS HIERBAS.—Estas plantas parásitas de los pastos creemos que para ellas la ciencia agronómica está con el suficiente adelanto para remediar sus consecuencias. En la práctica hemos podido observar que las más frecuentes en los pastos cultivados: cardos, margaritas, caléndulas, el ganado lanar, de ellas, se come la floración por cuyo motivo nuestro sistema empleado ha sido siempre entrar el ganado (relativamente hambriento) en las parcelas ya agotadas las plantas buenas; en pocos días desaparece la floración.

En el monte bajo, era una antigua costumbre que en los días de tempero, con el suelo muy blando, cuando los labradores imposibilitados para otras ocupaciones se dedicaban al arranque de la estepa negra que solía aprovecharse para el fuego de los hornos, de panaderías, alfarerías, etc. Hoy no vemos otra solución que el empleo de las modernas máquinas de finas sierras.

LA ASOCIACION.—Mirando el gran porvenir que representa esta especie para nuestra isla por sus dos grandes cualidades la una saber aprovechar los subproductos del campo (economía en la alimentación) y la otra poder producir carne con la misma intervención del hombre (economía del trabajo) creemos necesario que dentro de la Delegación de Agricultura y llevado por la Sección ganadera sea creado el Servicio oficial insular de mejora ovina que podría alcanzar a la isla de Ibiza y por otra parte que dentro de la Cámara Sindical o Cooperativa Agro-Pecuaria se fundara la Asociación de Ganaderos de esta tan importante especie y que en íntima conexión cuidaran entre otros cometidos del encauzamiento de la producción sin perder de vista la necesaria recuperación de la oveja del país los grandes problemas sanitarios y la comercialización de los productos.

APROVECHAMIENTO.—Hoy día, por las circunstancias del alto nivel alcanzado, las reses viejas han perdido su mercado cárnico y su valor hubiera bajado hasta lo poco que pudieran dar las fábricas de harina de carne de no haberla

salvado su utilización por parte de las chacinerías y salchicherías. Nuestras cerdas, nuestras vacas y también las gallinas acaban todas en embutidos crudos, cocidos y fiambrería en general.

Cosa distinta pasa con las ovejas; su utilización industrial sigue vedada, no tienen otra salida que el mercado cárnico y como consecuencia es tan acentuada su desvalorización, que una gran parte de ellas se pierden muriendo por viejas en perjuicio de nuestra economía.

Sería de un gran interés que la oveja de cinco años después de completada su dentición, cuando se vuelve ruinoso para la explotación, en buen estado cárnico pudiera pasar a la industria chacinera o salchichera para ser mezclada con carnes porcinas.



El lote de ovejas de partos triples de Biniferany Vey.

GANADO LANAR

EN MENORCA



Oveja menorquina.

El ganado lanar pertenecía en un principio a la raza menorquina una variedad de la churra nacional y como es natural de la pirinaica mediterránea muy parecida a la sarda de Cerdeña y como ella de una gran productividad láctea y de una gran resistencia a las adversidades climatológicas y alimenticias.

Durante el transcurso de los último tiempos se han ido introduciendo otras razas cuyos resultados se ponen de manifiesto en una verdadera anarquía agravada por una parasitosis que en los años de penuria acaba con la extraordinaria mortalidad.

Indudablemente esa especie animal que al parecer debía ser la más indicada para las propiedades del suroeste de la isla su presencia no tiene para la actual economía menorquina justificación alguna primeramente las dificultades del ordeño mecánico imposible de llevar a la práctica por lo reducido que son los rebaños de 20, 30, 40 ovejas y en segundo término porque sus finos incisivos arrasan la mata de la zulla lo que le hacen peligrar su carácter de forrajera estable. Indudablemente la leche de estas ovejas al juntarse con la de las vacas mejoraban la calidad de los quesos pero no obstante esta circunstancia los menorquines de cada año van disminuyendo los efectivos de sus rebaños en beneficio de un incremento constante de la especie bovina. El censo de las pasadas décadas de unas 40.000 ovejas hoy debe haber quedado reducido a muy cerca de la mitad.

GANADO PORCINO

EN MALLORCA



La fabricación de la sobrasada.

La ganadería porcina agrícola de la raza indígena: la mallorquina, en su mayoría de pastoreo (la reproducción) la tenemos en camino de su desaparición no tan sólo en las grandes propiedades, donde antaño se sostenían 20, 30... cerdas madres y en las medias (de entre 4 a 10) sino que también la típica cerda urbana que la familia labradora tenía para ayuda de su pobre economía.

Causa: la falta de personal. Del oficio de guardián de cerdos no queda tan sólo ni rastro. El alto nivel alcanzado es incompatible con el título de porquerizo.

Segundo, la introducción del cerdo industrial que produce carnes de tipo magro más aceptadas por el consumo y con una mayor economía en la alimentación.

Tercero el descenso rápido de nuestra producción de higos y cebada que eran la base del clásico cebamiento otoñal entre los 150 y 200 kilos y que tanta influencia han tenido en las excelentes calidades de sus carnes y de su gran porcentaje graso.

Es de todos conocido los altibajos propios de esta especie favorecidos por su gran poder de reproducción. Como consecuencia de paso de la peste africana en el período 1966-1967 se registró una baja en la reproducción no tan sólo por la mortalidad (14.000 cabezas) sino también por las dificultades que hubo para la cubrición de las hembras. Como consecuencia en el verano de 1968 los lechones (de gran consumo en esta temporada) se alzaron hasta el precio de 65 ptas. kilo vivo.

Acto seguido, favorecido por el buen estado sanitario, se registró una reacción de aumento hasta el extremo de que en el año de 1968 por los Servicios Provinciales de Ganadería se confeccionó un censo que llegaría a alcanzar 14.000 reproductores de los cuales más de la mitad correspondían a la granja urbana o semiurbana que explota desde tres cerdas-madres en las más modestas hasta el centenar en la de máxima categoría pertenecientes a las razas importadas, Large White principalmente.

Un 40 por ciento continuaba perteneciendo a las fincas agrícolas que después de suprimir el pastoreo ha reducido sus efectivos a mucho más de la mitad continuando con predominio de la hembra mallorquina que cruza con semental inglés. La cerda individual de la familia obrera labradora ha quedado reducida a su más mínima expresión no llegaría a alcanzar el 10 por ciento del censo. En el año siguiente 1969 y como consecuencia de la supervalorización de los productos viene otra vez la baja de los precios y a renglón seguido la del censo que quedaría reducido a unos 11.000 reproductores que en números parecidos se sostienen ahora y que no debe de estar muy lejos de las necesidades presentes.

Por regla general los productos nacidos de la paridera de primavera en una gran parte pasan al sacrificio en el estado de lechal por la mucha demanda del mercado de consumo dentro de la temporada turística.

La paridera de otoño va con preferencia a los mataderos para el abastecimiento cárnico con canales de 40 a 70 kilos. En la primera quincena de septiembre se abren las fábricas de embutidos y mataderos industriales para absorber la mayor parte de la reproducción agrícola (reproductores de deshecho) sin perjuicio de acudir a las granjas industriales para aquellos cerdos que por su mayor peso habían sido rechazados por las carnicerías.

Sin entrar en el fondo de los problemas sanitarios que son de más trascendencia para las explotaciones porcinas por salir ello del objeto de este estudio vamos a señalar los factores que de una manera general pueden influir en la marcha de este tan importante rama ganadera.

No hay duda de que salvada la peste clásica mediante las vacunas como también el mal rojo con el empleo de los eficaces tratamientos terapéuticos quedan dos grandes preocupaciones: las enfermedades de los lechones y el constante peligro de que pudiera reaparecer la peste porcina africana.

Por lo que respecta a lo primero creemos que para el bien de nuestra economía sería conveniente que la reproducción volviera a los medios campesinos agrícolas y que los cebamientos continuaran cerca o inmediato a las explotaciones

Al referirnos a que la reproducción volviera al campo no lo hacemos en el sentido de aquellos viejos procedimientos a base de ganado del país en régimen de pastoreo mal alimentado y acondicionado sino sirviéndonos bien de las razas de importación o bien de la cerda del país para destinarla al cruce industrial y tanto en un caso como en el otro darles vida libre y alimentación conforme a los métodos modernos.

Sostenemos el criterio de la reproducción en el campo porque hemos ido observando que los productos nacidos de estas cerdas que viven en régimen de libertad, limitada al cercado, mil metros cuadrados por lechigada, son mucho más fuertes, vigorosos y resistentes a las enfermedades que aquellos otros nacidos de madres enclaustradas dentro de estas modernas instalaciones semiurbanas. Como es lógico estas cerdas camperas y sus lechigadas que pretendemos que vivan y desarrollen dentro de los cercados deben de disponer del necesario local para poderles administrar comida y bebida y que a la par los proteja sobre todo del frío invernal y de los calores estivales.

En cuanto a los cebamientos consideramos la gran ventaja de que sean industriales e inmediatos a las explotaciones de matiz agrícola por su mayor facilidad en encontrar mano de obra y más al alcance de los servicios de electricidad, agua, etc.

PESTE PORCINA AFRICANA

Si bien desde hace dos años nos encontramos libres, el peligro será constante mientras subsista en la península dadas nuestras intensas relaciones humanas y comerciales.

Ante este peligro no se puede tener una plena confianza en la actual LEGISLACION OFICIAL sobre el sacrificio y comercialización de las reses porcinas motivo por el cual vamos a señalar, con fundamento previo, unas sugerencias para la difícil solución, ellas, como fruto de una larga experiencia en el campo y en ocho años de lucha contra ella.

Por de pronto no se puede legislar en materia epizootica porcina por un igual a una provincia como la nuestra donde tenemos a más de cien cerdos por

kilómetro cuadrado y piaras separadas por metros y hectómetros que a la de Badajoz, por ejemplo, que tal vez tenga entre 10 y 20 por kilómetro cuadrado, con grandes explotaciones separadas por kilómetros, como también a ésta con la de Albacete que quizá no alcance el uno por kilómetro cuadrado.

Por consiguiente nos limitamos a exponer nuestro problema insular empezando en la producción para terminar en el matadero de destino.

Era una antigua costumbre de que cuando la familia sospechaba (por incompetencia) que tenían en su piara a un animal enfermo con el único y no más valor que el cárnico, en lugar de llamar al veterinario, acudían al tocinerero y para mayor gravedad eran bastantes los casos en que la venta y salida no se limitaba a la res sospechosa sino al conjunto de la piara con peligro de llevar la enfermedad en período de incubación.

Hemos de reconocer que esta tan mala y perniciosa costumbre al llegar e introducirse las vacunas perdería arraigo pero no lo suficiente para que deje hoy de representar un peligro por la posibilidad de una reaparición de la peste porcina africana. Si por la causa que fuere el virus causante diera con un cerdo y éste alcanzara el matadero y el consumo público es muy probable que nos encontráramos de nuevo con la grave epizootia y en cambio si este cerdo, primer indicio epizootico, se incinera en el campo o granja o en último extremo se esteriliza en el matadero de destino la tragedia tiene grandes posibilidades de poder ser prevenida.

Cuando llega ella; cuando el virus pestoso ya campea por sus respetos; para entonces defender la cabaña porcina nos quedan dos caminos, el sacrificio obligatorio para los enfermos o el destino al matadero para los sanos. El interés de la lucha debe de estar en hacer uso lo menos posible del primero y llevar al segundo la mayor masa posible de la producción sin que pueda representar un peligro de mayor contaminación.

Las armas que hoy tenemos para ello son las guías sanitarias en el campo y granjas y la inspección veterinaria en los mataderos. En lo que concierne a la primera nuestra larga experiencia en el campo nos ha venido a demostrar su poca eficacia práctica; por muy buena voluntad que ponga el Veterinario Titular en llevar el Servicio con el mayor celo y rigor y al cual tendría que dedicar todas las horas del día y aún no bastarían en determinadas zonas y temporadas de nada valdría cuando no se puede contar con la cultura del productor que le permita comprender la gravedad que representa la ocultación de la enfermedad para mediante tratantes de poca conciencia dar salida a sus productos.

Ante la deficiencia de las guías sanitarias consideramos que ellas deberían ser sustituidas por otro documento en que el Veterinario Titular se limitara a manifestar que a su juicio el estado sanitario de su demarcación permite el

traslado del ganado. En caso contrario la circulación pasaría a depender de lo que pudiera disponer la Jefatura de la Sección Ganadera. De esta forma la responsabilidad recaería sobre el productor que hubiera ocultado el foco quien hasta ahora amparándose en la guía se salva para recaer sobre el Veterinario Titular en perjuicio de su autoridad y prestigio que por desgracia están menguando el deficiente servicio de las guías sanitarias.

¿Podemos confiar en los mataderos? En un principio debemos señalar que sobre ellos no conocemos que hasta ahora se haya salido (de forma práctica) de la reglamentación de la Real Orden del Ministerio de la Gobernación de 5 de Diciembre de 1918 y en ella no tan solo se deja de considerar la peste porcina africana cosa natural por no estar presente en España sino tampoco las múltiples epizootias que en aquella época sin medios preventivos y curativos diez-maban nuestras piaras. Su finalidad como claramente señala el artículo 2.º era «evitar la transmisión de las enfermedades de los animales al hombre y las alteraciones e intoxicaciones que en él pudieran producirse alimentándose con carnes enfermas» como se desprende no considera la gravedad de la transmisión a las mismas especies animales cuando la experiencia nos ha venido a demostrar que los mataderos son ellos en muchas veces el origen de las grandes epizootias que tantas toneladas de carne y leche roban a la alimentación humana y que con sus proteínas están una de las principales fuentes de salud y bienestar.

Para mayor gravedad el anticuado reglamento de mataderos se encuentra en desuso. Los Ayuntamientos salvo contadas excepciones no los tienen en condiciones a que obliga la citada Real Orden y autoriza o toleran la matanza de las reses porcinas en las propias carnicerías, tocinerías, etc. etc., y un elevado tanto por ciento de reses se escapan del ya de sí deficiente servicio veterinarios faltos de los más elementales medios de trabajo. Si no con tan extrema gravedad pasa cosa parecida con los mataderos industriales que por su gran número el control epizootico tiene que ser materialmente imposible.

La defensa sanitaria del cerdo a la P. P. A. dentro de los mataderos municipales podría empezar exigiéndose que para este sacrificio porcino estuvieran siempre en las debidas condiciones que señala el antedicho reglamento. De 300, 400, etc. de lugares donde hoy se debe sacrificar para abasto público pasaríamos a una docena lo que permitiría un posible y eficaz control epizootico. Otra medida de gran transcendencia sería aquella de limitar el sacrificio de los mataderos industriales a aquellos cuyo volumen alcanzara un mínimo de 200 cerdos al año (4 semanales) los de inferior número debieran de quedar automáticamente limitados a las fábricas de embutidos y como cosa esencial que tanto los municipales como los industriales que quedaran como únicos autorizados para el sacrificio dispusieran de un perfecto equipo de desinfección de vehículos y de las cámaras de esterilización y horno crematorio.



Masiva producción de jamones mallorquines en la mitad del siglo.

En estas circunstancias en el caso de presentarse una epizootia pestosa africana, la defensa de la cabaña podría tener una eficacia práctica; estaríamos en condiciones de poder reducir el número de sacrificios obligatorios e indemnizables enviando a los mataderos todas aquellas reses de valor cárnico que por la proximidad al foco estuvieran en peligro inmediato de recibir el contagio.

¿Cómo llevarse el control en los mataderos?—En la práctica actual los cerdos van llegando a las industrias en el transcurso del día y se sacrifican durante las horas de la noche. Ello es del mayor interés para el industrial porque a las ocho de la mañana siguiente el personal chacinero encuentra las canales y vísceras dispuestas para la elaboración del día de forma que al caer la tarde la fábrica se encuentre limpia y en condiciones para recibir la matanza siguiente. Las fábricas más modestas alternan los días de sacrificio y en algunas se reducen a dos por semana.

Se ha de estudiar la manera de que sin alterar este orden reduciendo el número de mataderos haya posibilidad de compaginarlo con la garantía de los

reconocimientos sanitarios epizoóticos. Fijar las horas de entrada única por las mañanas de 10 a 13 horas y por la tarde los reconocimientos en vivo partiendo de la prueba fundamental de la inapetencia. Los traslados en Mallorca son cortos de media a dos horas y el ganado apenas si se da cuenta y en estas circunstancias el animal que no acuda a la comida sin reparos debe pasar a la observación.

Los animales que fueran aceptados para el sacrificio se les debería colocar en la oreja un precinto numerado y a continuación levantar acta por duplicado relacionando el número de los precintos aplicados. El reconocimiento de las canales, vísceras, etc. se podría realizar a las primeras horas de la mañana siguiente.

En los mataderos municipales ya en número muy reducido estudiándose los horarios se podría obrar de forma parecida con la ventaja de que el veterinario trabaja en mejores condiciones de cuando lo tiene que hacer en la industria del dueño de quien cobra sus honorarios.

El cebamiento urbano.—Son bastantes las familias en especial las procedentes de la península, de más modesta economía que las del país, que por poco espacio que tengan no dejan de tener un cerdo al que alimentan en lo que pueden con sus residuos de cocina y cuanto consiguen alcanzar del exterior. A este cerdo familiar urbano cuando le llega una enfermedad contagiosa todos los preceptos del reglamento de epizootias son imposibles de llevar a la práctica no hay más defensa que encomendar el problema a la Divina Providencia.

Son varios los Ayuntamientos que ya han prohibido estos cebamientos no por el aspecto epizoótico si no por las molestias que ocasionan al vecindario: moscas y malos olores. No creo fuera difícil ampliarlo más allá de lo que fija el reglamento de industrias molestas que los prohíbe en las poblaciones superiores a los 10.000 habitantes de manera que alcanzara a las de 2.000 y en todo caso condicionar estos cebamientos a una autorización municipal cuando la policía reúna las condiciones higiénicas necesarias para el caso de presentarse una epizootia hubiera la posibilidad de aplicar las medidas reglamentarias de aislamiento, desinfección, etc. etc., con ello se reduciría en gran parte el sacrificio domiciliario de tan difícil control sanitario que quedaría casi limitado a las fincas de campo con menos peligro.

Otra medida interesantísima para la defensa de la piara balear contra esta enfermedad sin medios terapéuticos defensivos ni curativos sería el que se llevara a la práctica lo que expone el Capítulo III del Reglamento de Epizootias que en su articulado expone: «El ministro de Agricultura podrá imponer a los propietarios de ganados la construcción de albergues adecuados».

En más de 90 % de las explotaciones porcinas tal como están los albergues no se pueden practicar las medidas de desinfección que en el Capítulo XX del mismo Reglamento señalan y para una mayor gravedad ni tan sólo una somera limpieza.

Cuando tras la eliminación de un foco por sacrificio obligatorio se hace necesaria una radical desinfección para evitar que insectos y roedores transmitan el germen infeccioso a las pocilgas vecinas por la imposibilidad humana de llevarse ello a la práctica se ha de confiar el problema a la Divina Providencia. En cambio si se obligase al dueño del negocio pecuario a tener las instalaciones en condiciones de manera que no pudieran perjudicar el bien común, las olas epizooticas podrían ser combatidas con resultados positivos.

Estas medidas de limitaciones de cebamientos y sacrificio a los no profesionales para algunos parecerán semi-imposibles y a ellos debemos contestar que de cada día se nota una mayor especialidad de trabajo y funciones favorecida en Mallorca por lo reducidas que son las distancias.

Los ganaderos los únicos para las explotaciones y producciones animales. Los abastecedores con la misión de adquirirlos para su sacrificio en los mataderos y vender las canales y despojos al por mayor. Y los tocineros faenarlos y detallar carnes y embutidos en resumen. El cerdo es hoy con la peste africana un ente demasiado peligroso para poder dejar su sacrificio y su movimiento en manos incapacitadas e inconscientes de su importancia que en otras ramas de la vida encontrarán otras ocupaciones quizás más bien remuneradas económicamente.



El desaparecido porquerizo. Satisfecho con el sobre y el diploma que recogiera en el Concurso de Inca del año 1945.

GANADO PORCINO

EN MENORCA

El ganado porcino que nunca en Menorca ha tenido una verdadera importancia también cede en beneficio del vacuno. Por de pronto el cerdo ibérico bastante degenerado que hasta hace unos 20 años era el único en la isla, se va transformando por la introducción de las razas mejoradas Large-white, Westx que también se emplean para el cruce industrial. Hoy en los prados, en las tancas son muy pocos los cerdos que se descubren en ellas solamente, a lo más, los pocos reproductores.

Sin embargo la elaboración familiar casera del queso con sus ricos residuos industriales ha dado origen a un cebamiento porcino en las propias fincas de individuos de tipo cárnico con canales de entre 50 y 80 kilos.

ESPECIE CAPRINA

También en su limitada importancia entre nosotros.

× Esta especie era en los principios de siglo quien sostenía el muy limitado consumo lácteo, que en los pueblos se reducía a los enfermos.

La explotación de la cabra alcanzaba tres facetas muy distintas.

A la una correspondían los rebaños quienes por las mañanas entraban en las grandes poblaciones, Palma en especial, donde las hembras eran ordeñadas en presencia del consumidor. Las medidas llamadas «mesura» y «mitja mesura», si mal no recuerdo eran de 200 y 100 gramos, lo cual puede dar una idea del poco consumo que había en aquellos tiempos.

La otra faceta era la cabra familiar, propia de las modestas familias de los ambientes rurales. La sostenían primero para disponer de la carne de los cabritos con que hacer las empanadas en las Pascuas de Resurrección y Pentecostés y, en segundo lugar, para vender la leche con destino a los enfermos de la localidad.

La tercera eran las cabras que acompañaban a los rebaños de ovejas para que ellas fueran las nodrizas de las crías procedentes de los partos dobles ovinos.

De los rebaños queda muy poca cosa. Desaparecidos muchos de los caminos agrícolas. (En sus lados vegetaban plantas arbustívoras) que han sido transformadas en carreteras asfaltadas de una gran circulación motorizada; muchos matorrales que han sido sustituidos por el almendral; la presencia de ganado vacuno lechero; la falta de la mano de obra, son todo ello factores que han contribuido a la disminución de esta especie, tan propia de nuestras tierras. La presencia de rebaños ha quedado limitada a aquellos municipios que quedan más al margen de las carreteras turísticas y de gran extensión como Manacor, Lluchmayor, Artá, etc.

La cabra familiar se sostiene en las fincas de secano y atiende al consumo familiar de leche y, como antaño, a la carne para las empanadas. En el interior de las poblaciones quedan muy pocas.

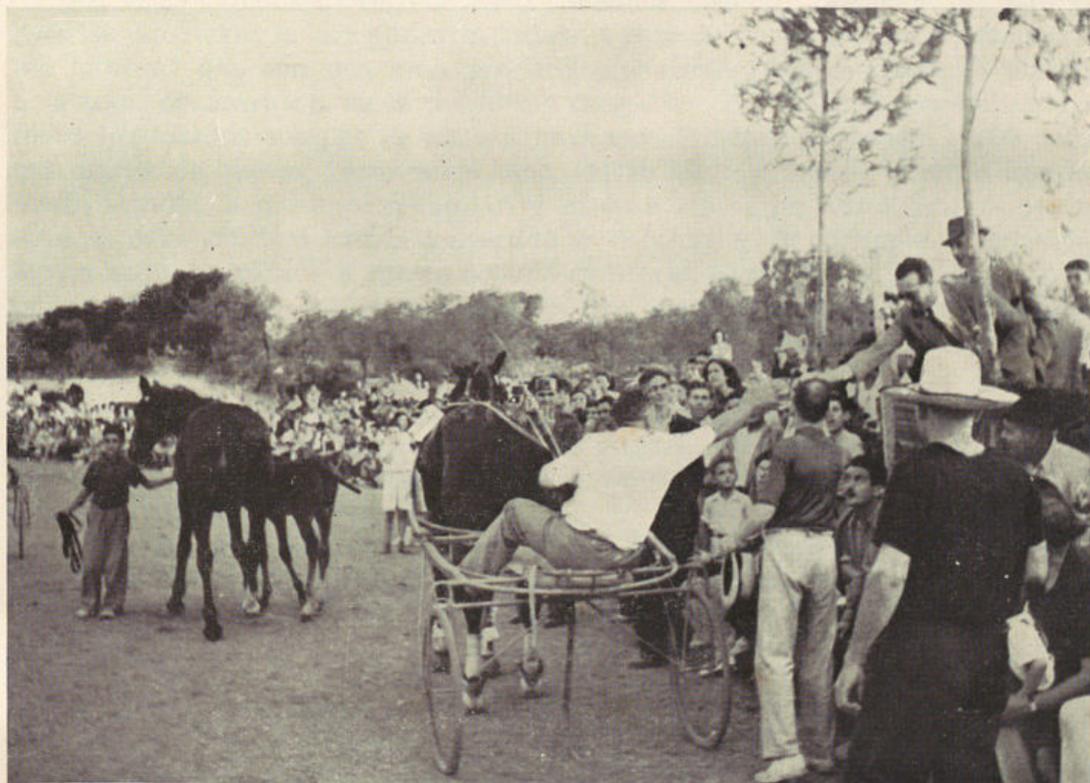
En resumen nuestro censo que llegó a alcanzar las 30.000 madres habrá bajado por las 10.000, cifra que contrasta con las restantes especies que en estas pasadas décadas se han ido multiplicando por 2, 3, 4, 5...

ESPECIES EQUIDAS

Dejamos en este estudio a estas especies: caballar y asnal y su híbrido, el mular, sobre las que antes giraba la mayor actividad campesina, porque su existencia, en esta provincia, ha dejado de tener interés en el aspecto agrario, no tan sólo por lo que afecta al transporte de los productos agrícolas, si no también a la labranza, etc... Hoy, al tener que pagar quinientas pesetas de jornal para que un hombre vaya tras la yunta, resulta extraordinariamente antieconómico. Aquellas zonas agrícolas donde no se puedan mecanizar las labores hay que abandonarlas sin pretender otro provecho que el paso por ellas de los rebaños de ovejas.

Ante ello hemos de resaltar que, a nuestro juicio, en esta provincia el sacrificio económico por parte del Estado para el fomento de la cría caballar antes tan plausible y digno de elogio, ha dejado de tener interés agrario. La especie caballar se ha desviado hacia los deportes y hacia el turismo.

Ello no obstante, no negamos que en el campo balear queda un número superior a las 100.000 cabezas entre las tres especies, que no hay pueblo que no tenga un centenar de caballerías, pero sin embargo el número de jornadas de trabajo de ellas es insignificante. En el curso del año, en más de trescientos días la bestia permanece en el establo y como en este acentuado descanso la alimentación del animal es muy económica y apenas ni envejece ni enferma, el payés la sostiene por cariño y para unas pocas labores que hoy serían más propias de la llamada mula mecánica.



LA AVICULTURA

En los años de las primeras décadas del siglo y sirviéndose de la gallina vulgar de tipo mediterráneo, la avicultura campera y la urbana de dentro las poblaciones agrícolas era de una tan gran importancia que no tan solo atendía a las necesidades del consumo insular sino que también registraba un gran sobrante que era exportado a Barcelona y a Valencia. Recuerdo perfectamente bien, aquel tren mixto que alrededor de la una pasaba por Santa María, mi pueblo natal, con diez, veinte... vagones cargados de volatería y de huevos camino del Puerto de Palma. Indudablemente hemos de reconocer que el consumo de estos últimos era muy reducido y no hablemos de los pollos ¡tan ricos entonces! solamente reservados para las grandes solemnidades.

Van pasando las décadas y a la par que se mejoran las fuentes de producción mediante la abertura de las granjas (sin salirse del ambiente rural) el consumo también aumenta año tras otro hasta la llegada del Movimiento con los trastornos económicos propios de todas las guerras (por una peseta se obtenía una docena de huevos) que siguen en la post-guerra pero no tardará en volver la reacción con la abertura de nuevas granjas a base de las razas mediterráneas mejoradas: Leghorn, Minorca, Prat y también le Rode-Island de especialización cárnica.

En estas circunstancias nos encontrábamos cuando alrededor del año 60 hace su aparición la avicultura industrial a base de las estirpes americanas (doble híbrido) que con una gran producción de carne y huevos arrollan y obligan a la total desaparición de la avicultura campera. El consumo, generalizado a todos los estados sociales lo venía a favorecer. Empieza por exigir 10.000 docenas diarias de huevos, pasan unos años, 15.000, luego a 20.000, volumen que no puede atender la producción insular, y en cuanto a carne, «broilers», va pasando cosa parecida. Nos hemos convertido en deficitarios; la corriente de antes del Movimiento, ha pasado a ser en sentido contrario. Si antaño la granja campera tenía que alimentar a 100.000 habitantes que consumían un huevo por semana, hoy la producción industrial tiene que atender (en la temporada estival) a 500 mil personas que no les basta un huevo por día.

Simultáneamente en Cataluña se ha ido registrando un incremento avícola-industrial bastante más acentuado que el nuestro, Tarragona en especial. La producción está algo más económica, más bajos los precios de los alimentos y también la mano de obra.

Esta pujante avicultura catalana en esta pasada década ha tenido temporadas con graves crisis, al no poder colocar su producción cárnica y hueveras y entonces, como tabla de salvación, la lanzaba sobre el atrayente mercado mallorquín

Como es natural, el problema repercutía con una mayor gravedad sobre nuestras granjas hasta el punto de que algunas, principalmente las advenedizas, al no poder aguantar los precios ruinosos tuvieron que cerrar las puertas.

Hoy parece que esta economía se ha estabilizado; los precios registran las altas y bajas propias de las temporadas pero las oscilaciones no son lo suficientemente marcadas para ocasionar el desequilibrio económico de las explotaciones.



La oveja ibicenca de raza churra, lana basta y mechón puntiagudo.

LA GANADERIA

IBIZA — FORMENTERA

GENERALIDADES

Quién durante la primera mitad del siglo visitara estas islas debiera llamarle la atención de que así como Mallorca y Menorca ya estaban en pleno apogeo industrial, comercial y agrícola, las otras Ibiza y Formentera continuaban en su letargo. Mallorca, en su industria, por sus fábricas de calzados, tejidos, tapices y Menorca por sus zapatos y bisutería y en el aspecto agrícola la primera despertaba con sus alumbramientos de agua que debieran dar origen a las huertas de Palma, La Puebla y Campos y con sus nuevas ganaderías (sirviéndose de las razas mejoradas exóticas) y la segunda, Menorca, con la creación de su pujante economía láctea. En cambio Ibiza y Formentera seguían con su vida patriarcal, sus rancias costumbres.

Mas luego aparece en la provincia el nuevo factor: el turismo que haría cambiar como todos lo vemos; la vida, la sociedad, la economía y hasta la moral y en donde este factor de una manera relativa se dejaría sentir con la mayor intensidad sería en la adormecida Ibiza hasta el punto de que así como Mallorca como también Menorca con la introducción de la maquinaria el campo seguía progresando, Ibiza, absorbida por la construcción retrocedía al punto de que iba a perder la despensa en unos críticos momentos en que llega a tener que alimentar (en los meses de verano) un censo muy cerca de las 100.000 personas.

Ibiza y Formentera tienen en la actualidad un déficit de carne que tiene que importar que se va acercando al millón y medio de kilos anuales y otro déficit de leche también de millones de litros y otro tanto con docenas de huevos. Solamente en los meses de otoño dispone de un sobrante de carne porcina y entonces por ser la época más baja de turismo al no poder ser absorbida por el mismo hay necesidad de ser exportada.

En estas circunstancias colocar a la ganadería ibicenca a la altura de lo que las circunstancias actuales exigen es una labor muy difícil de ser llevada a la práctica. ¿Dónde encontrar la mano de obra para crear una ganadería vacuna que pueda atender las necesidades de consumo de leche en fresco? ¿Cómo levantar unas instalaciones industriales capaces de absorber los sobrantes propios de las temporadas de superproducción? ¿Es posible construir y atender instalaciones para cebamientos porcinos, granjas avícolas cuando el turismo absorbe los brazos no tan solo de los naturales sino de una constante y masiva inmigración.

GANADO VACUNO

Es la rama ganadera que primeramente ha despertado. Por de pronto la presencia durante estos pasados seis años de una docena de sementales holandeses excelentes reproductores propiedad del Estado y subvencionados por la Diputación Provincial, se ha dejado sentir sobre un reducido censo de 500 vacas radicantes en los minifundios que circundan los cascos urbanos de Ibiza, San Antonio y Santa Eulalia, y por otra parte en la zona comprendida entre las parroquias de Sta. Gertrudis y San Miguel con fincas relativamente grandes en las cuales se han practicado perforaciones con resultado positivo, es motivo para que aprovechando tan favorable circunstancia, sus propietarios se han determinado a montar verdaderas instalaciones ganaderas para la explotación de la vaca Holstein-Friesian que, a la par de leche, con sus productos pueda dar carne de la que tan necesitada está la isla. Hemos visto en esta zona granjas de estabulación libre, terminadas y rodeadas de extensos y verdes alfalfares.

¿Sería conveniente aumentar este censo de vacas lecheras? Antes así lo creíamos, pero bien meditado nos hace pensar que debe de serlo con mucha prudencia, a lo máximo en un cuarenta o cincuenta por cien. No basta con incrementarlo hasta las 1.000 para que la isla pudiera tener atendidas sus necesidades de leche en fresco, en la época del verano. Hay que pensar en los problemas que ello supondría.

¿Dónde colocar los sobrantes primaverales sin una sola instalación industrial que pudiera absorberlos? ¿Dónde producir los forrajes para alimentarlos? ¿Dónde encontrar la mano de obra para edificar las instalaciones y cuidar el ganado todo esto en el ambiente mediterráneo de tierras medias y forestales en su mayoría.

GANADO LANAR

La isla de Ibiza si bien por la calidad de sus tierras y por el irregular régimen pluviométrico al igual que Mallorca, la ganadería más apropiada debía de ser la especie ovina pero tiene una serie de factores especiales que más bien le perjudican que no la favorecen.

En primer lugar, Ibiza es una isla la más forestal del archipiélago y los rebaños y los pinos no se armonizan, no se complementan.

En segundo lugar, la estructura de la propiedad. Salvo los pequeños minifundios entregados al vacuno y que circundan los núcleos urbanos, el resto, descontados los bosques, son fincas de entre cinco y veinte hectáreas y los rebaños tienen que ser pequeños e improductivos; las grandes fincas propias de Menorca se desconocen en Menorca.

En tercer lugar, nos encontramos en que estas propiedades, al revés de lo que pasa en Menorca, son pobres en cercados y ello obliga al pastor que si bien hoy el pequeño rebaño está vigilado por la anciana mujer (con las agujas en la mano trabajando la calceta), no habrá posibilidad de ser sustituida por la juventud que viene.

Ante estas características, ¿qué hacer con el censo actual de unas 10.000 ovejas madres cuya genealogía, en un principio de la raza churra balear, ha recibido la influencia de las peninsulares que se asoman en frente: la alicantina y la segurena

No habría otra solución para un incremento del censo (que pudiera ser un alivio al difícil abastecimiento cárnico local) que una radical variación de las estructuras. Agrupar las fincas de manera que permitieran la existencia al menos, de los medianos rebaños.

Ello no es fácil cuando muchas de estas propiedades agrícolas disponen de vivienda que de cada día tienen un mayor valor no para recibir instalaciones ganaderas sino turistas que acuden a Ibiza en busca de su dulce clima de manera que desde el avión se descubre ellas, blancas como palomas, salpicando toda la geografía de la isla.

Ante ello el único camino es facilitar sementales mejorados a estos pequeños rebaños para mejorar el rendimiento y la calidad de las canales.

GANADO PORCINO

Donde más se podría hacer bastante en pro de la producción cárnica sería en la especie porcina. Variar primero la base ibérica ya iniciada y luego crear granjas y cebaderos industriales en las proximidades de los núcleos urbanos que pudieran entregar al consumo local canales cárnicas de entre 50 y 60 kilos.

La alimentación del ganado de estas granjas y cebaderos podría tener como base la gran cantidad de residuos culinarios procedentes de su relativamente grande industria hotelera siempre que ello fuera debidamente controlado y aquí nos cabe señalar un hecho curioso.

Es innegable que Ibiza, en estos 10 años que la peste africana lleva en la península ha recibido, procedentes de ella, enormes cantidades de embutidos y salazones para atender al elevado consumo de sus hoteles y sin embargo el censo porcino (que en algunas temporadas está muy cerca de las 40.000 cabezas) apenas si ha recibido el contagio del virus; no pasará de 200 los cerdos sacrificados en estos 10 años y que conste que casi todas las familias agrícolas disponen de unos pocos y en su mayoría alguno de sus miembros trabaja en la hostelería circunstancia que se presta extraordinariamente a una alimentación clandestina con los residuos culinarios de ella. Hemos observado que el mayor peligro está en las piezas selectas en fresco: hígados y lomos que contra viento y marea entran en la isla.

ARMONIZACION DE LAS ECONOMIAS GANADERAS INSULARES

Mallorca y Menorca dos islas hermanas, casi juntas, con dos economías agrarias muy distintas como también lo son sus características topográficas y climatológicas. La primera caracterizada por una estructuración minifundista con unos multicultivos: almendros, olivos, algarrobos, viñedos, cereales y legumbres; ganado vacuno, porcino y lanar y la segunda por relativamente grandes propiedades y con una sola orientación agraria: forrajes, vacas, leches, quesos.

Sin embargo la proximidad una de la otra, la hermandad, estas distintas características podrían ser motivo de una ordenación económico agraria de una gran trascendencia para el mejor desarrollo provincial.

Por los datos que se relacionan en este estudio, Mallorca en el aspecto ganadero vacuno tiene dos problemas: el uno un relativo sobrante de leche que podrá ir acentuándose ante la actual restricción humana en el consumo nacional de leche condensada en beneficio de la embotellada que es adonde se destina una gran proporción de su producción y el otro es la falta de terneros lechales y de recría para salvar sus necesidades de producción cárnica.

En Menorca pasa todo lo contrario. Dispone de dos instalaciones industriales queseras modernísimas, lo más perfecto que se puede conseguir en este aspecto que hoy absorbe la total producción insular muy cerca de 40 millones de litros al año, pero con capacidad para doblar. En este momento la Central Industrial de «Coinga» transforma 20.000 litros diarios pero con aumentar el número de sus calderas como está previsto en poco tiempo podría pasar a los 40.000. Y cosa curiosa a Menorca muy por encima le interesa la producción de quesos a la de carne. Le sobran anualmente entre 5 y 6.000 crías para su engorde que tienen que exportarse a la península.

En resumen a Mallorca le sobra leche y le interesan los terneros en Menorca todo al revés le sobran terneros y le falta leche. Ante estas dos realidades fáciles de comprender la favorable situación para la ordenación de sus dos economías de matiz ganadero.

Hoy en Mallorca las Acciones Concertadas para la producción de carne se ven imposibilitadas de cumplir sus compromisos con el Estado por no encontrar en el mercado al mamón o al ternero de recría y gestiona importaciones extranjeras muy complicadas, y por otra parte importamos individuos de Santander que bien sea del punto de origen o recogidos en el transporte nos entran los gérmenes infecciosos que tantos quebraderos de cabeza están dando a la Sección Ganadera y en cambio Cataluña con más espíritu comercial se nos lleva de Menorca, de la Provincia, cuatro, cinco o seis mil crías al año que libres de enfermedades podrían sernos una solución.

Se da el caso paradójico de que los ganaderos Mallorquines adquieren de Santander o del mercado semanal S'a Porta de Palma recentales de unos días al precio de seis a siete mil pesetas cuando los catalanes se llevan de Menorca la recría de seis a ocho meses con pesos de hasta ciento cincuenta kilos entre las siete, ocho y nueve mil pesetas. La diferencia no basta para salvar el riesgo de una mortalidad.

Cuando tenemos noticias de que en los almacenes de la ILMA Industriales Lácteas Mallorquinas existe un stok de cerca de cien mil cajas de botes de leche condensada con muchas dificultades para su comercialización y por otra parte los Directivos de la Cooperativa Menorquina nos manifiestan que si doblaran la producción de quesos probablemente no tendrían problema para colocarla nos cabe el pensar en la necesaria armonización de los intereses económico-ganaderos entre las dos Islas sirviéndose de las mismas empresas industriales tanto a las dos Mallorquinas como a las dos Menorquinas.

En cuanto a Ibiza hemos podido observar que para sus Acciones Concertadas para la producción de carne también tienen dificultades y acuden a la península en busca de mamones y de recría cuando mejor sería que acudieran a Menorca a través de las Cooperativas Insulares. Para cubrir el déficit lácteo lo más próximo en la Central Lácteo de Palma.

¿Pero es que el gran porcentaje de agua permite el transporte de la leche? Debemos contestar que en Menorca, pese a ser la Isla por excelencia lechera, nos dicen los técnicos locales, que el consumo insular en un 90 % procede de la Península. También nos dicen (en Menorca) que en esta leche importada, la grasa natural ha sido sustituida en un gran porcentaje, por margarinas, preferidas por los paladares acostumbrados a ellas. Sugerimos, como punto final, un estudio de esta cuestión.

